

JORGE MARTILLO MONSERRATE



Quando la literatura veía en las periferias personajes exóticos, Jorge Martillo construyó una poética de los desposeídos.

En su vida y en su obra se acercó a los olvidados, los mendigos, las personas con problemas mentales, los grupos excluidos para que, a través de sus vidas, sean ellos los que pronuncien sus historias. Su poesía está cargada de compasión, realismo y una puesta en valor de lo popular.

Martillo es un escritor que ha construido un legado de solidaridad. Sus 48 años de trabajo en la poesía y la crónica lo convirtieron en un puente para conocer al *Otro*. Sus crónicas se han leído a diario por miles de personas y, desde los diarios, desde los medios de comunicación, contribuyó en construir una sociedad de paz y dignidad para los desfavorecidos.





JORGE MARTILLO
MONSERRATE

1957

Nace en Guayaquil. Séptimo hijo de Jorge Martillo Vinuesa, un cinematógrafo, presidente de la asociación de obreros PELIMEX y una ama de casa, Jacinta Monserrate, montubia de Los Ríos.

Su abuelo Samuel, del pueblo afroecuatoriano, era un fotógrafo aficionado. De su familia hereda el amor por las historias, las imágenes.

1975

Ingresa a la Universidad Católica de Guayaquil, Facultad de Literatura. Comparte aula con otros escritores como Raúl Vallejo, Fernando Balseca.

Se une al grupo literario Sicoseo en donde conoce y traba amistad con **Jorge Velasco Mackenzie**.



1974

En su último año en el colegio Técnico Eloy Alfaro participa en un concurso colegial de poesía; el escritor y miembro del Jurado, Edwin Ulloa, queda conmovido por su poema "Cerro Miseria" lo invita a las reuniones del grupo **Sicoseo**



1963

Con 6 años sufre un accidente doméstico que lo deja convaleciente por un año. Allí aprende a leer en el attillo de la casa familiar.

1975

Sus reuniones con escritores lo ponen en contacto con lecturas y el oficio de la escritura.

Comienza su trayectoria en la crónica en la Revista dominical SEMANA de Diario Expreso de Guayaquil, columna semanal *El pulso de la ciudad* y *Los Apocalípticos del Parque* (1975-1978).

1979

Segundo Premio de Poesía, Municipio de Guayaquil

1980

Toma a Guayaquil como protagonista y escribe crónicas urbanas en la Revista *Diners*

1978

Forma parte de los grupos de alfabetización en la zona recién poblada de Mapasingue. Inicia un proceso de trabajo político y comunitario enseñando a leer a trabajadores. Desde allí quedará marcada su mirada por los olvidados

1979

Ingresa a la Revista ELITE de Guayaquil, mantiene columna mensual *Gente de Elite* (entrevistas culturales) en donde se interesa por entrevistas a pintores como Solá Franco, Enrique Tábara, Estuardo Maldonado, entre otros.

1980

Primer Premio de Poesía, Universidad de Loja



1981 – 1985

El escritor Miguel Donoso Pareja lo incluye en su Taller Literario de la Casa de la Cultura del Guayas – nivel avanzado

1984

Se convierte en Profesor de Literatura e Idioma Español, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1985 – 1989

Revista dominical PARATODOS columna semanal *Crónicas* (crónicas urbanas)

1985

Obtiene su licenciatura en Literatura e Idioma Español, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

Por tercera ocasión gana el *Segundo Lugar del Premio de Poesía* del Municipio de Guayaquil

1986

Primer Premio en Poesía en el Festival de las Flores y las Frutas, Municipio de Ambato

1982

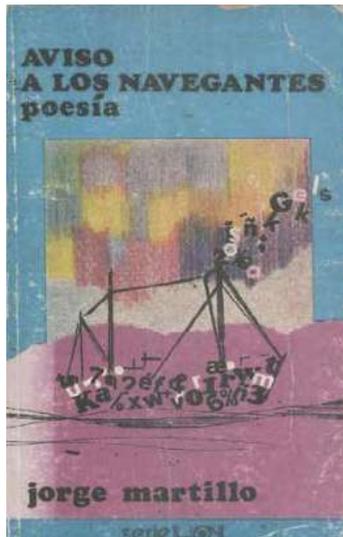
Gana el Segundo Premio de Poesía, Municipio de Guayaquil

Gana el Premio Único de Cuento de la Revista Ariel Internacional

1985 – 2020

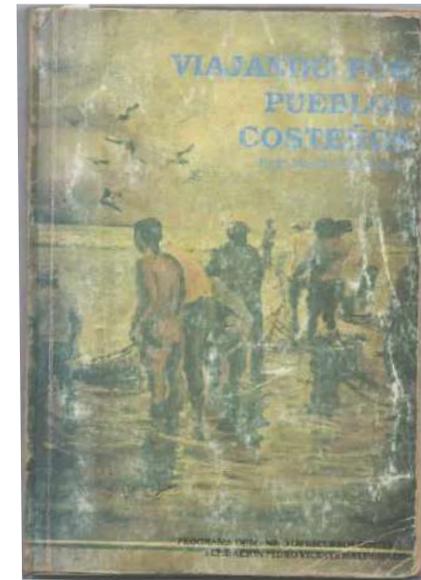
Inicia una de las relaciones más amplias y fructíferas de la crónica a nivel nacional. Escribió semanalmente crónicas para Diario El Universo de Guayaquil, en diferentes secciones hasta el año 2020. Sin duda esto lo convierte en uno de los escritores con mayor producción y mayor alcance de lectores ciudadanos.





1987

Publica su primer libro de poesía
Aviso a los navegantes
(Poesía, Casa de la Cultura, Quito)



1991

Publica **Viajando por pueblos costeños**.
Crónicas de viajes, apoyado por la Fundación Pedro Maldonado.

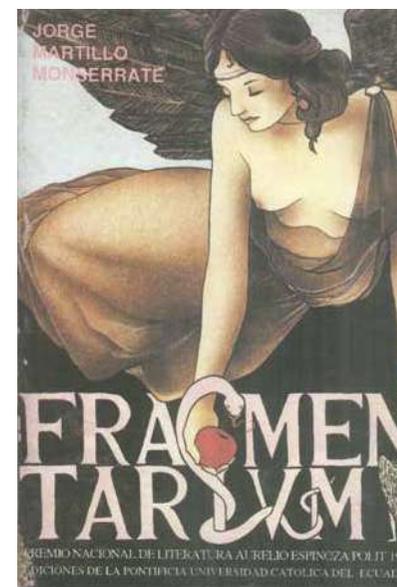
1990 – 1991

Escribe la columna semanal **Por las rutas de mi patria** (Crónicas de viaje del Diario El Universo)

1992

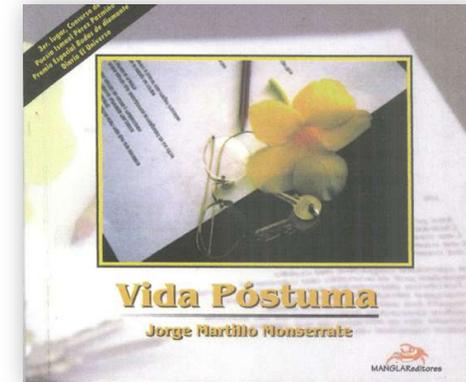
Publica el poemario
Fragmentarium
(Universidad Católica de Quito.
Poesía, 2 ediciones: 1992, 1999).

El libro obtiene el
Premio Nacional de Literatura
"Aurelio Espinosa Pólit"



1996

Publica el poemario **Vida póstuma**

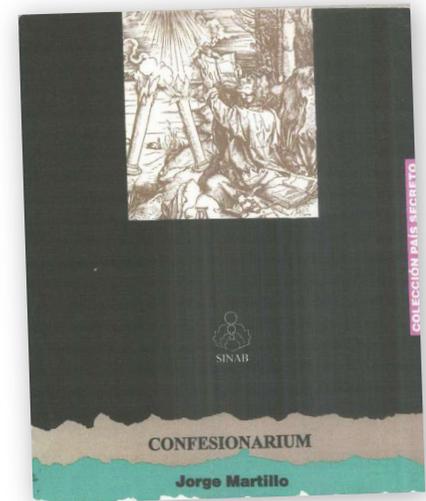


1996

Publica el poemario **Confessionarium** (Poesía, SINAB, Quito)



La lectura de Confessionarium (segunda parte de Fragmentarium que obtuvo el Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinoza Pólit, 1991) describe el borrón de la memoria, las olas malditas del amor, las visiones y sospechas... con el sonido dulce y bien ritmado del verso.



COLECCIÓN PAÍS SECRETO

1996 – 1999

Sección dominical Domingo, **columna semanal Entrevistas** (entrevistas culturales)

1999 – 2000

Escribe en la sección LA REVISTA, la columna semanal **Destinos** (Crónicas turísticas, texto y también toma las fotos de sus reportajes).
Diario El Universo

1992 – 1994

Escribe la columna semanal **Crónicas de la ciudad** (Crónicas urbanas del Diario El Universo)

1995

Incursiona en televisión como libretista en Sí TV –actual Canal 12- Guayaquil. Trabaja como guionista del programa nocturno Guayaquil Caliente.

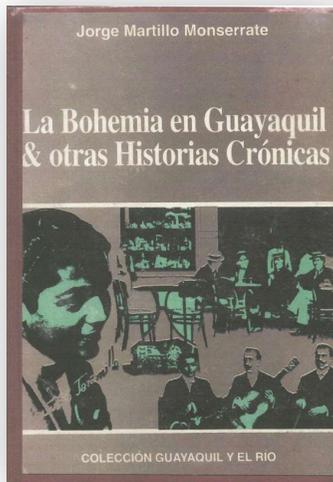
1995 – 1996

Escribe la columna semanal **Crónicas** (Crónicas urbanas del Diario El Universo)

1998 – 1999

Columna semanal **En primera persona** (entrevistas a personajes curiosos y célebres; columna semanal **Chismes de la historia**.
Diario El Universo



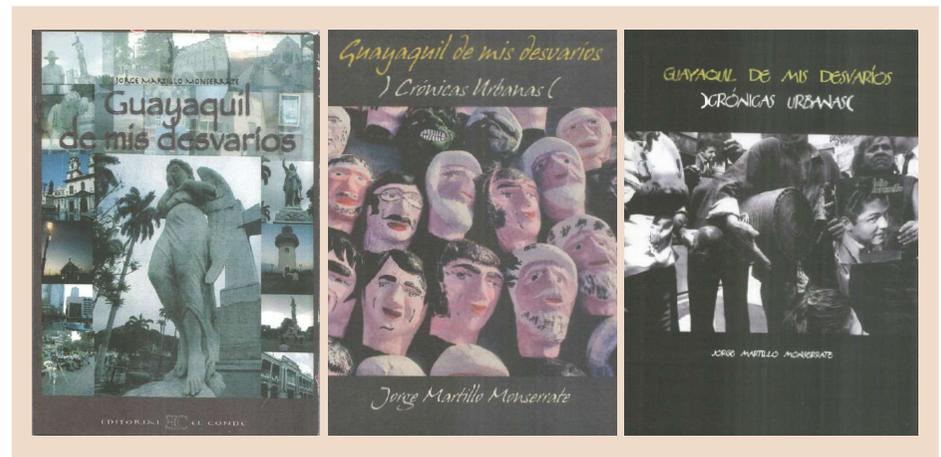


1999

Publica **La bohemia en Guayaquil & otras historias crónicas** (Crónicas urbanas, Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil)

2000

Producciones XJB, Guayaquil. Creador y libretista (en dupla con Franklin Briones) de Smith Wesson Zambrano (serie policiaca de 12 capítulos)



2002 – 2003

2002-2003. Revista dominical SEMANA, columna semanal **Destinos** (crónicas turísticas, texto y fotos)

2004

2004. Publica **Guayaquil de mis desvaríos** (Crónicas urbanas, 3 ediciones: *Ediciones El Conde, Guayaquil.2004; *Serie Vínculos con

2000

Sección EL GRAN GUAYAQUIL, columna semanal **Travesías por Ecuador** (crónicas de viajes, texto y fotos). **Diario El Universo**

2001 – 2010

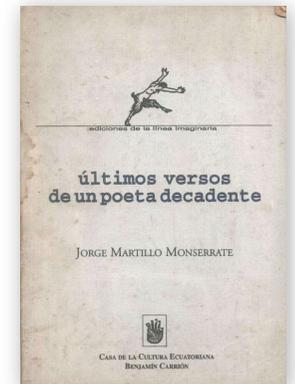
Se convierte en colaborador permanente de la revista **MUNDO DINERS** (entrevistas culturales, crónicas urbanas y de viajes, 2001- 2010).

2003 – 2008

2003-2008. Colabora permanentemente con crónicas urbanas para la revista **SOHO**

2001 – 2002

Retorna sus colaboraciones con **Diario Expreso** con una columna semanal **Crónicas del Guayaquil Profundo** (crónicas urbanas)



2004

Publica el poemario **Últimos versos de un poeta decadente** (Poesía, Casa de la Cultura de Quito)

2010

Publica *El amor es una cursilería que mata*, con el apoyo del Ministerio de Cultura. Poesía, Quito.

2010 – 2013

Escribe *Noctámbula* (crónicas de lugares nocturnos y artistas del espectáculo)

2005 – 2008

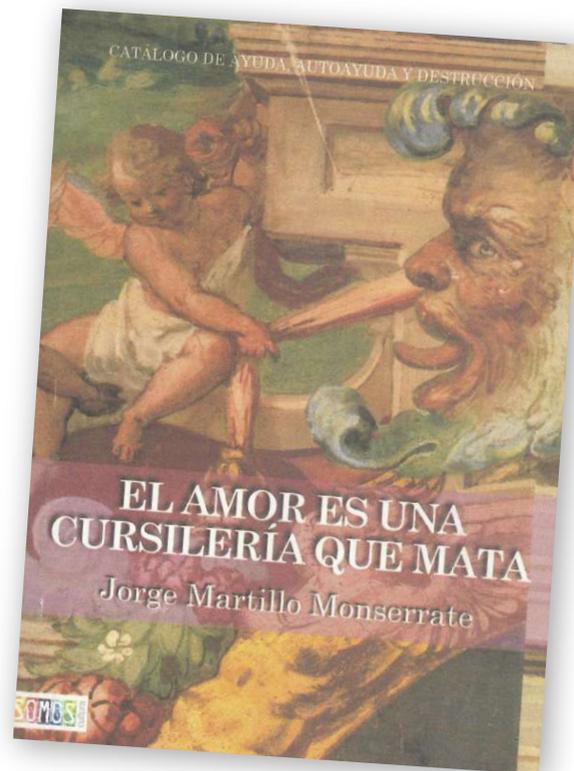
Continúa con *Diario El Universo* de Guayaquil, columnas: *Retratos de Guayaquil* (crónicas urbanas 2005-2008)

2009 – 2011

Escribe la columna *Imágenes de Guayaquil* (crónicas urbanas)

2011 – 2018

Escribe en LA REVISTA de *Diario El Universo*, crónicas y reportajes culturales, como también de personajes de la cultura popular



2016

Premio de Circulación de Proyectos Artísticos y Culturales en Fondos Concursables, Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador por su libro de crónicas biográficas *Señales de vida*

2016 – 2020

Escribe en la sección *Vida y Estilo*, *Diario El Universo*, crónicas de personajes de nuestra interculturalidad.

2014 – 2016

Escribe *Cantones* (crónicas de personajes de cantones del Guayas)

2015

Premio de Creación de Proyectos Artísticos y Culturales en Fondos Concursables, Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador para creación de su libro *El carnaval de la vida de Julio Jaramillo* –crónicas y reportajes a personas que formaron parte de la vida del ícono popular del Ecuador.



2016

Publica *Aquí yace la poesía* (Poesía, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito. Colección Letras Claves).



2019

Publica *El Carnaval de la Vida de Julio Jaramillo* con el sello editorial Cadáver Exquisito. Premio a la circulación de proyectos artísticos. Ministerio de Cultura y Patrimonio.

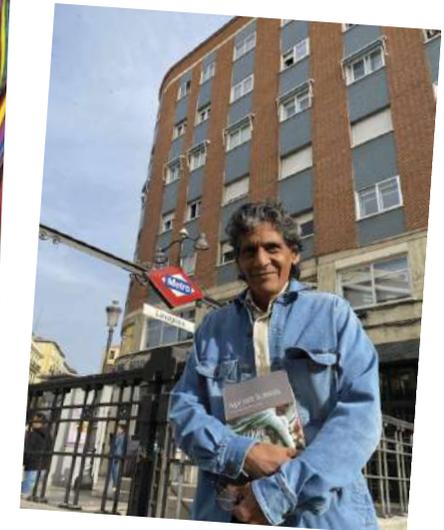


2017

Dicta *Talleres de escritura de crónica urbana* en Universidad Estatal de Milagro, Municipio de Eloy Alfaro, Durán y jóvenes de Isla Trinitaria, Guayaquil, 2017, auspiciado por Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas.

2023

Miembro del equipo de escritores de la Gira Internacional de Circulación y Distribución de la editorial Cadáver Exquisito. Madrid-Barcelona fotos de este viaje



CERTIFICADOS LABORALES

Cartas y certificados que evidencian la participación de Jorge Martillo como cronista en diversos diarios.



Quito, 13 de junio de 2022

CERTIFICADO

A quien corresponda:

Por medio de la presente certificamos que el poeta y cronista guayaquileño, Jorge Martillo Monserrate, colaboró en la revista *Mundo Diners* en algunos periodos: 1980-1985 (crónicas urbanas) y 2001- 2008 (entrevistas culturales, crónicas urbanas y de viajes). También colaboró para la revista SOHO entre 2003 y 2008 con varios reportajes.

El trabajo de Jorge Martillo siempre se caracterizó por su creatividad y profesionalismo por lo que extendemos este certificado destacando sus aportes al periodismo en nuestro medio.

Sin otro particular,

Juanita Ordóñez
Coordinadora editorial
Dinediciones

Guayaquil, 15 de junio de 2022

CERTIFICADO

A quien corresponda:

Por medio de la presente certifico que el Sr. Jorge Félix Martillo Monserrate, escritor guayaquileño, colaboró mediante relación civil, sin relación de dependencia laboral, en las páginas de nuestro diario en los períodos: Revista Semana, Columna el Pulso en la Ciudad (1975-1978), Crónicas del Guayaquil Profundo (2001-2002), Revista dominical Semana, Crónicas Turísticas (2002-2003).

El señor Martillo puede hacer uso de este certificado.

Atentamente,



Dr. Galo Martínez Leisker
Vicepresidente Ejecutivo

Guayaquil, 7 de junio de 2022

Señores
Comité de Selección del Premio Nacional "Eugenio Espejo"
Quito

CERTIFICADO

Estimadas autoridades por medio del presente certifico que el escritor guayaquileño **JORGE MARTILLO MONSERRATE** fue colaborador de Diario El Universo, desde 1985 hasta marzo del 2020.

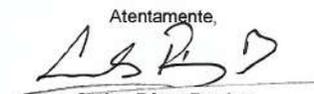
Jorge Martillo es un autor que, durante treinta y siete años, en las páginas de El Universo, retrató a la ciudad y sus personajes tanto desde la poesía como desde la crónica. Sus escritos han sido parte de muchas generaciones, a través de su aporte en este diario, la crónica literaria formó parte de los hogares de miles de lectores.

Su colaboración en diario El Universo ha dejado un legado excepcional a la crónica nacional, pues mediante su escritura retrató a personajes y lugares de nuestro país que no conoceríamos de no ser por la mirada atenta y crítica de este autor. Martillo es un escritor que ha retratado a los sectores populares y la esencia del Guayaquil de los márgenes como ningún otro.

La obra de Martillo es parte indispensable de la historia de la literatura nacional por incorporar una estética de desgarró y sub-alternidad a las letras nacionales. Escritores contemporáneos nacionales como Mónica Ojeda y Ernesto Carrión han mencionado la relevancia e influencia de Martillo en su obra literaria.

El Sr. Martillo puede hacer uso de este certificado como mejor lo estime conveniente.

Atentamente,



Carlos Pérez Barriga
Director
Diario El Universo

Guayaquil Av. Domingo Comín y calle 11. TEL. +(593) 4 500-8888. FAX +(593) 4 249-2925 (Redacción)
Quito Gral. Veintimilla E9-26 Y L. Plaza, Edif. Uziel. TEL. +(593) 2 255-5990 FAX +(593) 2 256-1870 (Redacción)

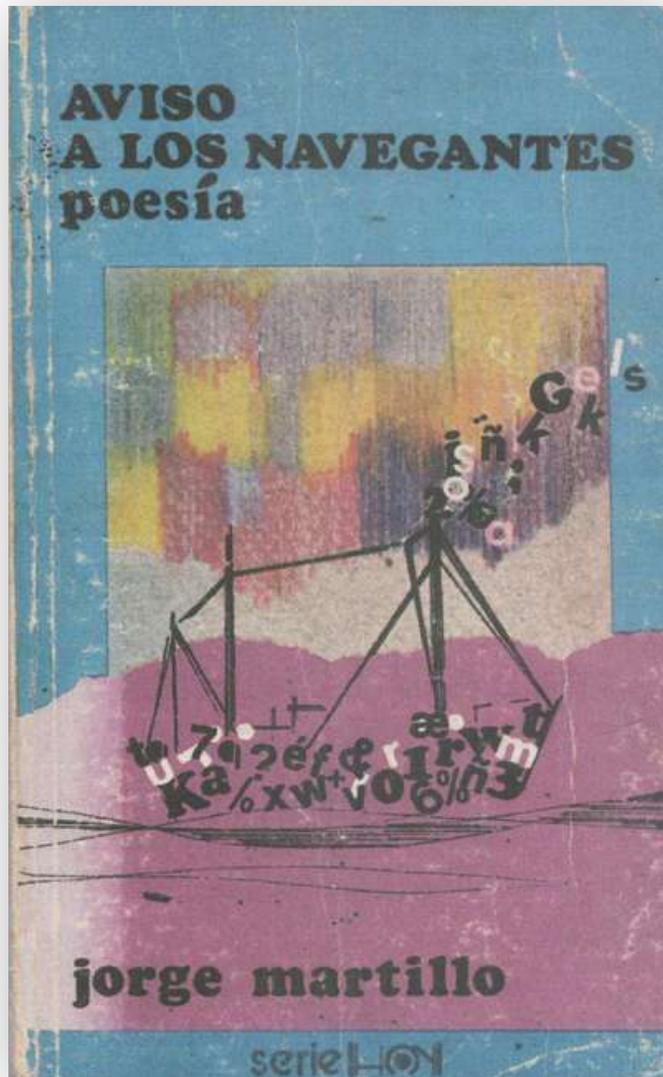
www.eluniverso.com

E-mail: redaccion@eluniverso.com

P.O. Box 09-01-531 Guayaquil - Ecuador

OBRA LITERARIA

Aviso a los navegantes (Poesía, Casa de la Cultura, Quito. 1987).



Diario EL UNIVERSO, 07 ABRIL DE 1987

Un nuevo mensaje poético

Con este breve libro —a momentos candente, pero siempre con un batir de alas poderosas y ambición de cielo y tierra— el poeta Jorge Martillo nos deja pensando en la misión de la poesía. En... todo un conjunto indefinible de acentos que hacen que la poesía golpee, despierte el interior de cada ser, lo ponga al borde de hirientes verdades con una fuerza de pétalo y de llamarada, de sutil aire y de agujas que dan paso a multitud de universos ululantes, acelerados por un poder estrictamente humano. El poder del poeta, del hombre surgido de la raíz de una solidaridad social que lo hace ambicioso en eso de llegar a lo más humano de cada lector con su lenguaje de mago y hombre de la calle, de lector nocturnal y de criatura solar identificada con la vida y convulsionada por los vinos de la diaria muerte.

Lo que distingue a los nuevos poemarios (nuevos... aunque lleven ya centenares de años de camino) es que al lector lo vuelven también poeta. Le despiertan el poeta aplastado o temeroso que se protege o se descasta en el interior. Porque la poesía nueva o el nuevo libro de poesía llevan con toda fidelidad el fuego de la desesperación humana, el angustiado anhelo de dar sentido y valor no tanto a las fáciles y pequeñas alegrías que nos halagan, sino el sentido y el valor de las decepciones y las frustraciones que se han alzado como permanentes puentes en la ruta humana.

El poeta guayaquileño Jorge Martillo (nacido en 1957), como verdadero poeta que es, anda con luces poderosas y a tientas con oscuridades, más poderosas todavía, al descubrimiento de nuevas dimensiones de los días y las noches. Su iluminación es interior. Es poeta y encuentra —y lo comunica— esos nexos sabios que hay entre el amor de mares restallantes y la muerte de silbos apagados, entre el furor del sexo saludable y altanero, y la inocencia transparente de la vida cantando con ternura una saudade que viaja entre soledades, guitarras y alcohol.

Martillo es un poeta de honda vitalidad. Dueño y señor del suelo que pisa y que descubre en sus secretos dominios. Su poemario es vida en hojas de papel, que desdoblan una rabla contenida por corrientes de amor y fe en la vida a la que debemos domar en la música, en los caminos secretos que los grandes iniciados del lirismo allanan con una altivez que pudiera ser luciferina, aunque se espanten los mojigatos. Aviso a los navegantes, por ser crepitante poesía, corre el riesgo de armar amparo para la mediocridad de la crítica. Es un poemario imposible para la audacia de la crítica desgarrar a destornillar. Habrá que recorrer al revés los caminos del corazón amante y lacerado del poeta, para medio "interpretar" y —peor— "explicar" esta marejada de poesía. Los versos sabios, los poéticos, son para que descubramos a tientas y a luces poderosas —como lo hizo el poeta— los valores negados y tergiversados por las mentiras convencionales.

La poesía contenida en Aviso a los navegantes es para dar vueltas al espejo cotidiano de los días y armarnos de humor, de sapiencia, de amor mágico y fuerza vital para entender la suprema mística de la desnudez de los cuerpos y la sapiencia de las viejas y siempre nuevas tareas de los hombres al amar, al vivir, al morir y al destrozarse.

Por esto, las líneas que trasmitimos son para llamar la atención del público hacia este libro editado por la Nueva Editorial de la Casa de la Cultura en Quito (Casilla 67). Serie: Hoy, jóvenes escritores ecuatorianos, N° 5. Para que se busque esta edición, se la reclame y se la asimile con todo un universo de rebeldía, potencia verbal y agudeza lírica volcada en llamaradas de esplendor y placidas noches de anuncia quemantes auroras y plácidas noches de dimensión indefinible, peor explicable como esta muestra que mutilamos de su desvelado y sangrante

AVISO A LOS NAVEGANTES poesía



Portada del poemario de Jorge Martillo

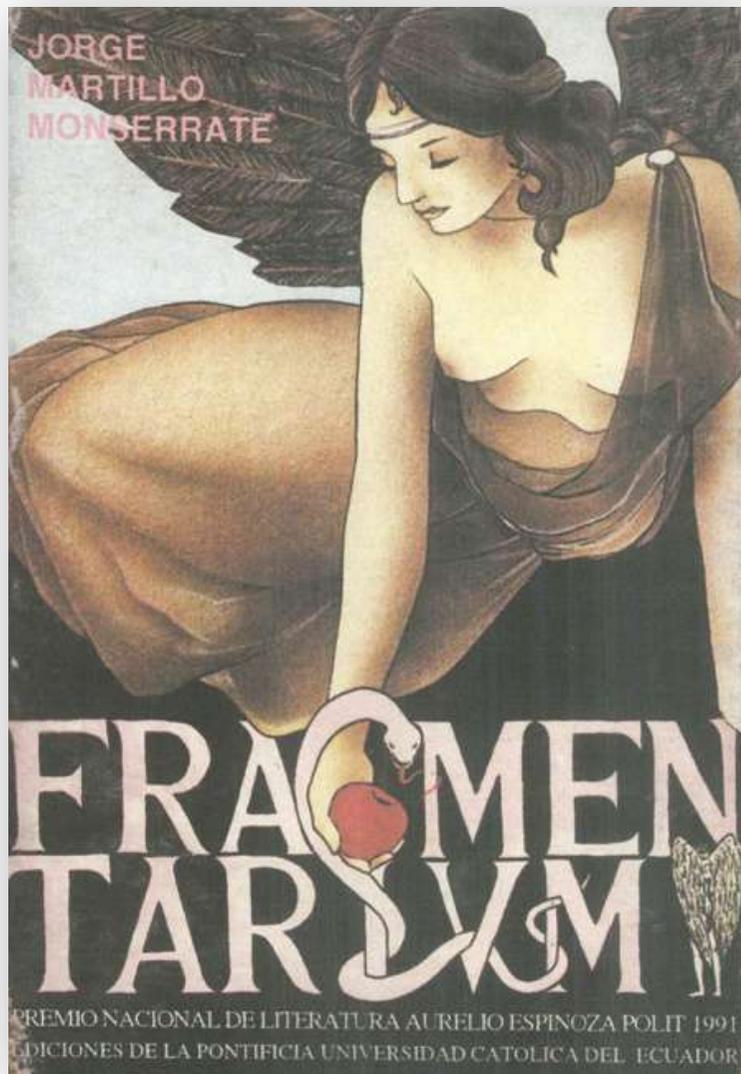
muñón que le arrancamos:

Consejos al navegante

El mar trae el eco/ el hondo cantar de diosas y sirenas huya/ sella con cara tus oídos/ amarra tu cuerpo al palo mayor
no acudes a su llamado/ observa la furia del viento acometer las velas
un chillido de voces es ese largo eco
ese romper de olas es tu nombre escrito en espumosas estelas
sé sordo/necio el ulular venido del fondo
unas amenazas esas nubes que tornan ceniciento al sol pero mayor la belleza del pez de cabellos adornados de caracoles
brilla su piel sin importar la ceguera del astro
oh aquieta el deseo/ olvida la lujuria digna de ti navegante
y cantera tan bella como el sonar de miles de doliones de oro
verá sus senos mansos para el beso/ cierra los ojos nubla el cielo de mirada que tormentas azotarán el firmamento
has un nudo de tu ansia y que el viento conduzca la nave
que el dulce canto desaparezca en la caída del oleaje que la sal pudra ese amor/ que esa piel de diamantes brille en otra mirada
y que el buen mar te conduzca a la isla/ tu morada
y que aficos se convierta la espera
y que el amor que te aguarda sea una rosa de piedra.

OBRA LITERARIA

Fragmentarium (Universidad Católica de Quito. Poesía, 2 ediciones: 1992, 1999). Premio Nacional de Literatura “Aurelio Espinosa Pólit”.



Fragmentarium es un poema organizado en cuatro partes (Confesonarium, Mutilaciones, Voceríos y Oscuridades). La primera contiene nueve cantos; la segunda, siete; la tercera, ocho y la cuarta, nueve. Cada parte tiene un canto no numerado que funciona como epígrafe. Quien habla en el poema, es decir, la voz poética reproduce la imagen de un angustiado poeta; solo el primer canto de la primera parte es la voz de un posible confesor. De esto se deduce que todo el poema es la confesión de un poeta acosado por voces nefandas.

Se construye la imagen del infierno, en una especie de analogía que representa las intensas atribuciones del poeta. Pero no se crea que es una romántica y biográfica confesión. El levantar con meras palabras un contenido síquico tal como este puede darse en la realidad. De modo que si el poema recoge las íntimas vivencias del poeta, estas se convierten en imágenes –una principal aquí, la de un poeta en el acto de confesarse– con el fin de permitirnos experimentar, como si fueran propias, ciertas terribles sensaciones de temor, de soledad, ciertas visiones de pesadilla, de monstruos, mutilaciones y de confusas voces aquellas que se produjeron en Babel y que fueron inducidas por Belcebú o la soberbia.

Pasado el violento estremecimiento que causa la lectura de Fragmentarium, sobreviene, en el lector, como un vaivén de olas, es decir como un deseo de desentrañar el núcleo candente que irradia el estremecimiento. Vaivén de olas porque nunca alcanzaremos la cumbre, aunque, tampoco nos alejaremos para siempre de ella. Esta es la comunicación poética, acercamientos y distanciamientos. Sin embargo y sin detenernos en la investigación de los valores sugestivos de Fragmentarium, encontramos que la imagen literaria del infierno tiene una larga tradición.

Parte del impacto lírico se desprende de la huella que conservamos en el cerebro, de esta tradición. En cada tiempo la densidad de las vivencias humanas han sido homologadas al ámbito infernal: Orfeo y Eurídice, Eneas, Dante; más tarde, uno de los libros de A. Rimbaud es una estadía en el infierno, y entre nosotros, posiblemente el Preciado de Pedro Páramo, Fragmentarium, desde este punto de vista, viene a ser un reencuentro con un viejo motivo.

Pero la originalidad literaria no se encuentra exclusivamente en el tema, que es solo una parte del texto. Se encuentra en una combinatoria de voces: el tema de la insufrible experiencia de la vida ya no es el mismo cuando se encuentra ligado con la reflexión sobre la naturaleza de la lengua, con la persistencia de

la memoria o con el ímpetu del amor. Fluyen estos contenidos en un ritmo verbal pausado, propios de los escritos sacrales. En el Ecuador suelen encontrarse estos ritmos en ciertos poemas de Efraín Jara, en Canon perpetuo de Francisco Tobar García, en Los cuadernos de Godric de Mario Campaña y en el mismo trabajo poético de Jorge Martillo Monserrate, Aviso a los navegantes, de 1987.

Por último, no es la extensión sino la densidad. Como si habláramos del metal uranio. Las palabras, por su propia naturaleza, genéricas, se involucran de tal modo que en la poesía aparecen como específicas. En este sentido ha trabajado Jorge Martillo Monserrate y este es el sentido de la actual poesía ecuatoriana.

Julio Pazos Barrera

01.03.99 Diario HOY

BAJO LA LUPA

Los fragmentos de Jorge Martillo

Por Solange Rodríguez P.
■ Especial para HOY

La oscura naturaleza humana que ha concebido el poeta Guayaquileño Jorge Martillo en el libro "Fragmentarium", publicado como el número 164 de la colección Letras del Ecuador, es producto de una voz lírica atormentada, porque lo único que la conserva sujeta a la cordura son los recuerdos.

Con el mismo nombre, Martillo publicó un poemario que se hizo acreedor al Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinoza Pólit, en 1991, y que fue editado por la Universidad Católica de Quito.

"La vida es una expresión de muerte, / y como tal hay que vivirla", anuncia. Estos versos pueden ser asumidos como una proclama que se encuentra en el pulso de los cuatro cantos que conforman este libro.

La voz pasa de ser un confesor que escucha y comparte las perversio-

nes de la humanidad en la sección llamada "Confessionarium", a quien se pregunta si la realidad que presencia es tal y debe plasmarla en su escritura en "Mutilaciones".

En la parte llamada "Vocerío", Martillo otorga a la palabra la cualidad del engaño y no de la salvación, como hasta entonces lo había presentado, y compara las voces que llegan hasta sus oídos con los lenguajes indescifrables de la Torre de Babel: "Escucha el destrabar de lenguas/ de la muchedumbre que mezcla el goce con el sufrir/ Escucha es destrabar de lenguas/ tal vez encuentres a tu voz insultándote".

"Oscuridades" es la sección final de este libro. En sus versos manifiesta que el desasosiego que acosa a la voz es el resultado de las carencias: "Vivo ligado solo a la imagen de los recuerdos/ que me conducen a la inocente muchacha que corretea en el río".



Al comprender que no existe salida, la voz lírica intenta liberarse de su propia profecía apocalíptica, pero esa caminata solo la conduce a encarar su terror. Entonces exorcisa a los demonios anteriores con el verso final del libro: "No calles ni tiembles/ Desátate del miedo y habla".

"Fragmentarium" es un libro intenso que transforma cada uno de sus poemas en una sentencia al mismo tiempo sacra y pagana, convirtiendo con cuidado al lector a una fe perversa que desea extraer el gozo del dolor.

Revista SEHANA, DIARIO EXPRESO 11.04.1999 / XAVIER OQUEENDO TRONCOSO



Libros, mensajes



Jorge Martillo Monserrate
Colección Letras del Ecuador No. 164
Casa de la Cultura Ecuatoriana
Núcleo del Guayas
Guayaquil, 1999

Este poema largo, entrecortado en partes, que a su vez se entrecorta en entidades más pequeñas, constituye parte

fundamental de la saga poética de Martillo, poeta laureado de Guayaquil, y una de las voces más sólidas de su generación, en nuestro país.

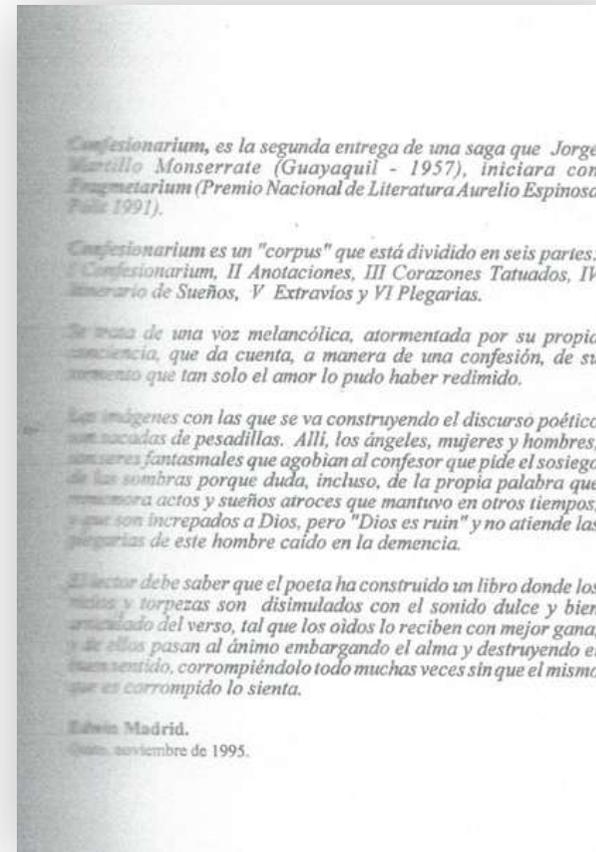
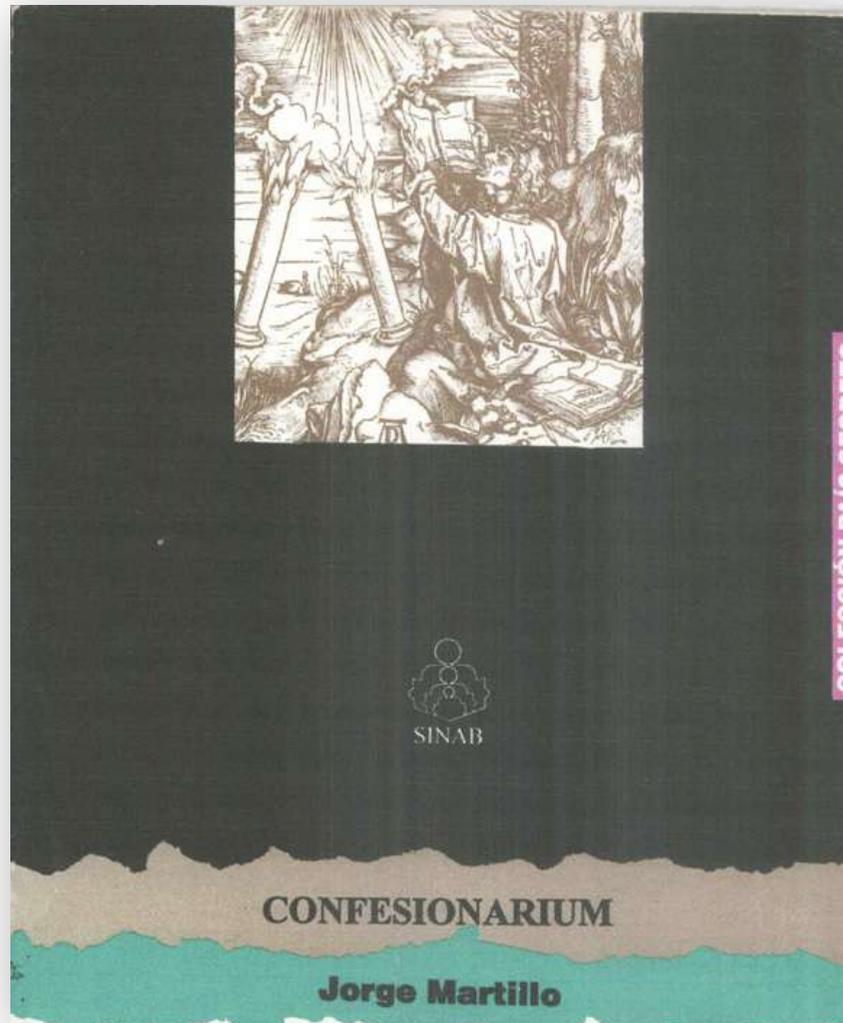
Aunque este no es su mejor libro, o su mejor momento dentro de la saga, hay en Martillo un encausamiento total hacia su objetivo. La poesía en Martillo no está concebida como una entidad lingüística independiente, sino más bien, como un largo historial de sensaciones y significaciones de profundidad certera.

El libro en mención, ganador del premio "Aurelio Espinoza Pólit", Universidad Católica de Quito, 1991, está dividido en cuatro partes. En cada una crece un discurso cuasi profanatorio, y completamente sacrilego, donde se deja fluir un cierto abigarramiento hacia lo "maldito", llegando a altos grados de belleza y novedad.

Los poemas de este libro son completamente definitivos. En cada verso hay diversas connotaciones que definen a la vida, a la muerte, a la soledad, a los grandes temas que encierran al poeta en la lengua. Diría aún más, muchos versos de este libro son sentenciosos. Casi una refranería de brillantez indudable. De toda la saga, yo me quedo con ese libro bello, "Vida póstuma", aunque éste, no es absolutamente nada rechazable. Hay un disfrute y ese misterio rítmico que la poesía debe tener para ser tal.

OBRA LITERARIA

Confesionarium (Poesía, SINAB, Quito. 1996).



Revista VISTAZO (marzo 37/97 #706)

Contando pesadillas

La poesía es necesaria porque aconseja, ilusiona, amplía lo (des)conocido y deja pasar sus deseos más desconocidos. Las imágenes que nos dan a leer Jorge Martillo Monserate (Guayaquil, 1957) son sacadas de pesadillas. Sus palabras cruzan el tiempo y la razón, cortan las sombras para encontrar a un salvador, un oído, un brazo tierno pero allí solamente se encuentran ángeles, mujeres y hombres como fantasmas silenciosos o castigadores.



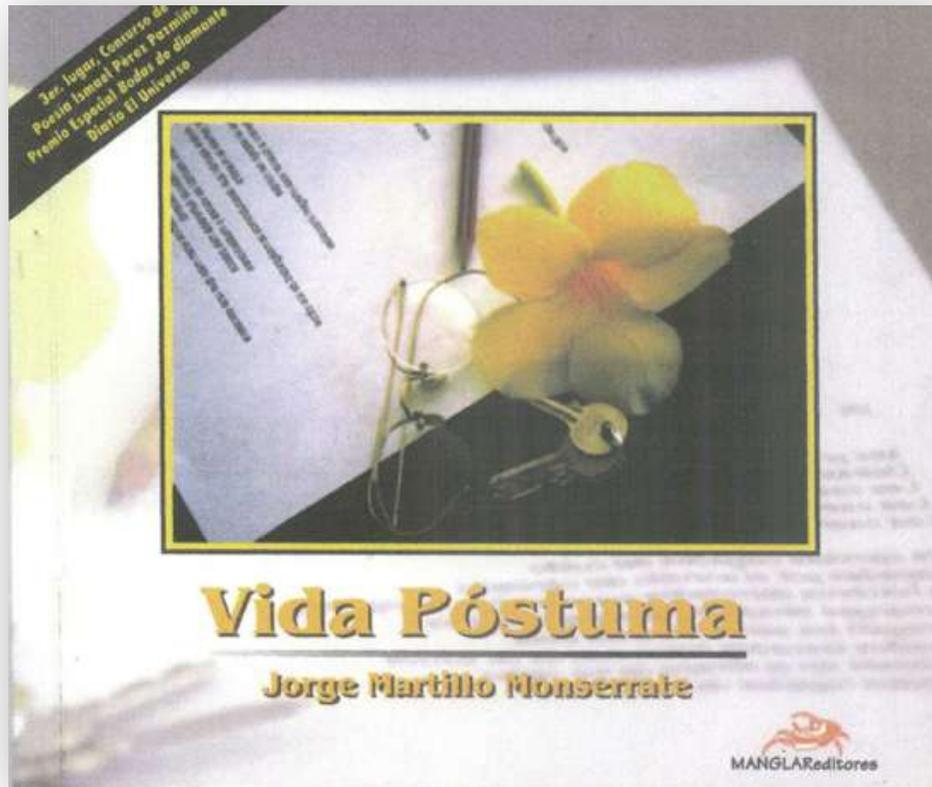
La lectura de *Confesionarium* (segunda parte de *Fragmentarium* que obtuvo el Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Pólit, 1991) describe el borrón de la memoria, las olas mudas del deseo, los vicios y torpezas... con el sonido dulce y bien rimado del verso.

CONSEJO: Escuche la voz melancólica de la consciencia atormentada de Jorge Martillo. Le hará darse cuenta, a manera de una confesión, que tan solo el amor lo pudo haber redimido.

Confesionarium. Jorge Martillo. Colección País secreto (SINAB). 105 páginas.

OBRA LITERARIA

Vida póstuma (Poesía, Diario El Universo, Guayaquil. 1998).



Jorge Martillo y la Vida Póstuma

Johnny Mvarado D.

Jorge Martillo Monserrate (Guayaquil 1957) poeta, escritor y cronista, ha publicado los poemarios «Aviso a los Navegantes» (1987); Fragmentario Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinoza Pólit (1991) y Confesionarium (1996). También ha destacado con «Viajando por Pueblos Costeños» (1991).

Sus inicios

Jorge Martillo comenzó laborando como corrector de prueba del suplemento semana de diario Expreso en 1984. En ese mismo diario escribió una columna llamada «El pulso de la ciudad», que antes había escrito Israel Pérez.

En 1987 colaboró para las revistas Diners y Elite, con crónicas y entrevistas culturales. En ese mismo año la dueña de Diario El Universo lo llevó a laborar en su diario, donde se mantiene hasta la actualidad con gran aceptación de los lectores.

La vida póstuma

En la contraportada de «Vida Póstuma» su cuarto poemario que es editado por ManglaEditores se puede leer: Este libro nos convierte en testigos textuales de una tarea metafísica que se impone al poeta: un inventario de sus pertenencias personales, una descripción de la vida que sus bienes personales van a tener en su ausencia terrenal. Es casi un testamento, una total declaración de lúcida locura, una celebración desgarradora de la soledad y la muerte.

Discreto y sencillo, licenciado en Literatura e Idioma Español, hureado por un quehacer literario Jorge Martillo había sin apasionamientos de poesía:

«Sería fácil decir que poesía es la expresión de la belleza a través del verso, pero para mí -al menos en todos mis poemarios, a excepción de «Aviso a los navegantes»- es mi versión del mundo, de mi mundo exterior y mucho más interior. Para mí la poesía debe de ser la expresión más auténtica de un escritor, de un testigo-protagonista de lo contemporáneo, es la fuerza expresiva, es discurso desgarrador revelador, pero escrita con pasión e intelecto.

¿Por qué la muerte es el tema principal de «Vida Póstuma»?

La única certeza de los seres humanos que viven en el planeta es la muerte. La muerte es un tema recurrente en la literatura universal. Alguna vez mientras estaba acostado en la cama -como un muerto en su ataúd- observando mis ropas colgando de clavos y armadores las percibí llenas de mi vida, y me pregunté cómo serían mis pertenencias -los pocos y sencillos objetos cotidianos- sin mí, sin mi cuerpo, sin mi espíritu.

Siempre en mi interior me río de los que temen a la muerte, a no ser a no existir, a no ser absolutamente nada. Creo que la muerte debe ser una experiencia relajada. ¿Le preocupa la aceptación de los poemarios?

En lo absoluto, así como no me preocupa que me acepten o no me acepten como ser humano, así mismo mi palabra es libre, amada, odiada o indiferente. Claro está que todo escritor escribe para ser leído. Yo escribo para convencer, para transformar, no en vano navego hacia mí mismo. Escribo al menos para salpicar al lector con un poco de mi sangre.



Poemarios diferentes

Si existe diferencia entre «Vida Póstuma» y los otros poemarios anteriores, aunque fundamentalmente creo que yo siempre estoy escribiendo el mismo poema. Algo así como soñar todas las noches lo mismo.

Aunque «Aviso a los Navegantes» -mi primer libro- es un collage de todos mis intereses de esa época, es un primer libro de búsqueda, muy fresco y disperso.

Los otros forman parte de una saga, donde «Fragmentario» tiene que ver con la condición humana; «Confesionarium» es una especie de diario de realidades y sueños; «Maremagnum» el secreto de la saga pero que se publicará como último, gira en torno a la locura cotidiana; y «Vida Póstuma» tiene que ver con la muerte desde el sujeto y sus objetos sin vida.

«Vida Póstuma» es un poemario un tanto maldito para mí, tanto así que jamás después de publicar «Maremagnum» volveré a publicar poesía.

Este poemario en principio fue un jugar de palabras con el tema de la muerte, algo intelectual muy cómodo y limpio, luego ocurrieron unas muertes de personas muy amadas, y terminar de escribir «Vida Póstuma» se me volvió una experiencia cuesta arriba, escribir contra corriente, pero como no me dejó vencer fácilmente ahí está el poemario.

Pero en honor a la verdad, el proyecto de «Vida Póstuma» era mucho más ambicioso, pero por higiene mental quedó así y espero que funcione como tal.

«Para mí «Vida Póstuma» es un testamento, la declaración de lúcida locura y todas las lecturas que se quieran hacer. Me gustaría que sea una expresión auténtica de lenguaje comprensible y con bastante fuerza expresiva, así como una ola capaz de romper todos los muros que se le pongan en frentes.

Acercamiento a un poeta de nuestros días

La 'Vida Póstuma' de J. Martillo

Pues bien, él ha invertido días de su vida para 'imaginar' su muerte; todo con una gran calidad literaria.

Por Lolo Múñez

Lo "Vida póstuma", el último poemario de Jorge Martillo Monserate, donde más que nunca, su apellido se siente. Cada verso que aseta, en este que él llama "un estudio de los objetos sin su sujeto, sin su usuario, sin su corporalidad y espiritualidad", es una línea capaz de infundir admiración y tristeza crudas.

"Yo pecador me confieso / Vengo desnudo ante ti / Te entrego mis recuerdos / Donde guardo mis días / Fotos como pinos de botellas / Ha caído la máscara que me mantenía / Entre sombras y calas / Ha caído la máscara que ataba mi lengua / Vengo desnudo ante ti / Yo pecador me confieso".

Con estos dos últimos versos, comienza y termina el libro. Manglareditores lo ha publicado en su serie "Libro suspenso", nombre que viene de su formato: es igual al de un disco compacto.

Martillo, como le dicen la

mayería de sus amigos (o "Conde", ¿por su amor a las tinieblas será?) cuenta que este libro era un proyecto mucho más ambicioso, en el que pretendía abarcar casi toda la "poética funeraria". Pero la muerte "me mordió las manos" dice, pues extrañamente comenzaron a coincidir las defunciones de gente muy querida para él. "Descendí a trabajar con carne amada y podrida, con seres difuntos y mierda, con adioses y bastante impotencia. Me hacía daño, siempre escribir poesía me ha producido daño. Por eso intento escribir versos fuertes, auténticos, intensos, no creo en los puntos medios, en el arte es el todo o es la nada. Cuando escribo, vivo y amo, soy el animal más voraz. O al menos lo intento".

Para no seguir maltratándose, Martillo construyó su trabajo. "Por asunto de higiene mental suspendí el proyecto, se podría decir que "Vida póstuma" para mí que lo conocí mucho más sólido, es un poema trunco, mutilado", cuenta.

Pese a lo deprimente e importante que puede resultar en una primera lectura este texto, luego es admirable su sobriedad, su selección estricta, austera, de palabras que pesan por su sentido, sin ambages, sin recargo (¿para qué más?).



Jorge Martillo Monserate (izquierda), poeta, es un interesante (y yaquill, 1957), además de buen artista cultural

'Escribo poesía para limpiar mi sangre'

El escritor dice que hay que vivir también al margen de lo establecido, "para tener historias"

... aunque sea tres horas. Escribir es como una comedia, me gustaría olvidarme y ser feliz mirando la luna llena y bebiendo hasta reventar contra la pared de algún bar.

¿Te consideras un escritor "de los bajos fondos"?

Como escritor, como poeta, soy muy clásico, universal, pero con un discurso con gran fuerza expresiva. Como el ciudadano Jorge Martillo me siento muy bien en los mundos marginales, con gente que está al margen de lo establecido, soy trepador y amigo de todos esos ambientes y personajes, me siento parte de aquello que está al borde del abismo, de aquellos que saltan mortales sin malla protectora, de esos que viven sin máscaras. También me muevo por otros ambientes, obviamente. En fin, hay que vivir, si no de qué escribir, qué historias contar, rescatar.

¿Para qué escribes? Escribo para limpiar mis ritmos. Escribo para darle vida a mis pensamientos salvajes. Escribo para jugarle la vida a los otros, así como se escupe, así como se besa, así como se cuenta lo que hemos soñado. Escribo poesía para limpiar mi sangre, para poder respirar y dormir.

Así es Jorge Martillo.

El poeta llegará hasta "Maremagnum", sostiene

'No haré nada por publicar poesía'

Martillo se reconoce un obsesivo de la corrección de sus textos: "para mí escribir es fácil"

"Lo próximo de tu producción será "Maremagnum", y dices que no volverás a escribir poesía, ¿por qué?"

Seguiré escribiéndola, pero no haré nada por publicarla. Románticamente la regalare a la musa provocadora de los versos, o sea, no lo escribiré versos amorosos. ¿Qué te parece? a eso de legado, ya no quiero seguir escribiéndome, no hay limpieza posible.

A "Maremagnum" todavía le falta una última corrección, porque soy un obsesivo de la corrección; para mí escribir es fácil, lo di-



facil en trabajar el texto, esa materia bruta que hay que pulir. Y como "Vida Póstuma" fue un proyecto dejado a medias, salió primero.

Jorge, ¿quieres que se acuerden de ti cuando ya no estés?

A cierta altura de la vida ya casi todo da lo mismo, todo es relativo. Pero acabo de recordar que años atrás soñé que después de muchos años de muerto despertaba, caminaba por un parque y a una pareja de enamorados, de esos entusiastas pavitos que se besan por allí, me acercaba y les preguntaba si conocían la poesía de Jorge Martillo y ellos ni sabían quién era ese sujeto; desperté entristecido y riéndome a carcajadas.

EXPIACIONES

Este no es el inventario de objetos sin su usuario. Esta es una sensación de pérdida.

¿Quién forará la luna en mi garganta a través de mis letras? ¿Vendrá el moho a enverdecer su amarrón? ¿Vendrá el polvo a cubrir sus costuras? ¿Se ahorrará según decido a apodarse de mis arvejas. Para observar el mundo que no podrá ver?

Este no es el inventario de objetos sin su usuario. Esta es la lápida que se cierra. Esta es la tumba que se cubre. Este es el epitafio que sobrevive sentencias. Esta es la vida pensando como fantasmas.

Quizá nadie recuerde el día de mi nacimiento. Las incidencias. Que casi no vi la luz. Que no lea al primer momento. Que me desahijaron con pinzas. Que traía el cabello largo. Quizá nadie lo recuerde. La muerte es más atractiva

que el acto de nacer.

Recuerdo cuando decidí escribir esta vida póstuma. Era un marzo de aguaceros y muerte. De alto y rezos lunares. Me introduje en la sala de velación. Una oscuridad de duelo. Olítes y silbante fur de muerto. Sombras tirando. Ebríos recordando.

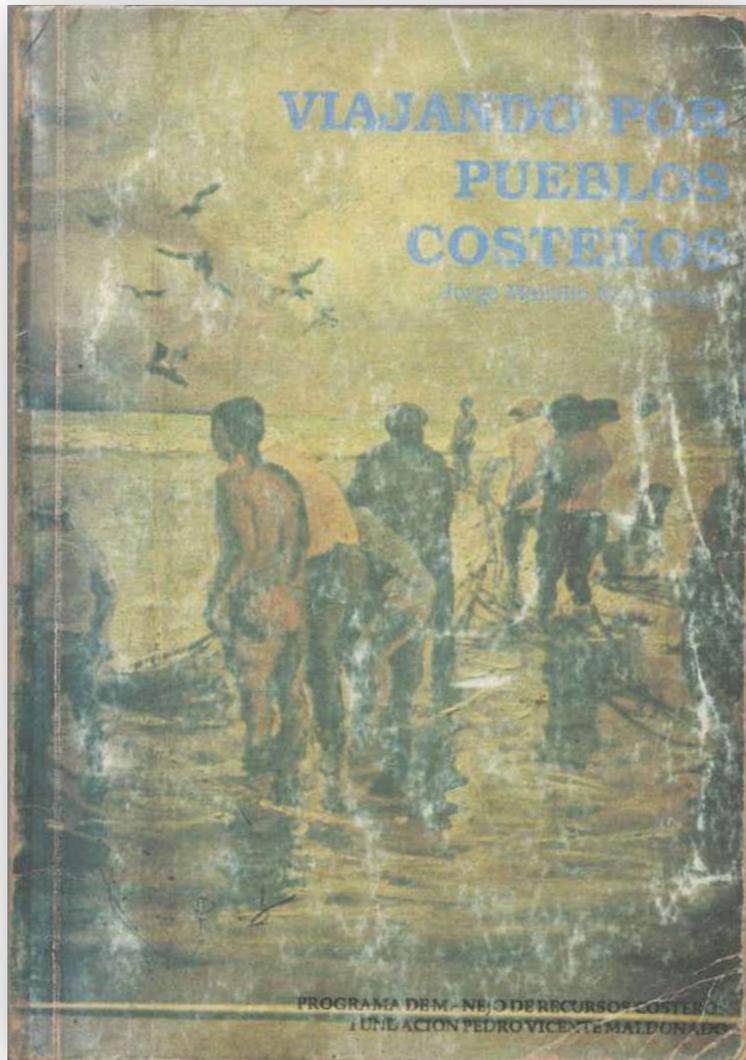
("Expiaciones", de "Vida Póstuma")

Con este libro, Martillo Monserate ganó el tercer premio del Concurso de Poesía "Jarama" Pérez Pizarrón, Premio Especial Bodes de Diamante de diario El Universo, 1996.

También se adjudicó los poemarios "Arriba a los navegantes", 1987; "Fragmentos", Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Páez, 1990; "Confesionario", 1996. Además ha escrito "Acordado por los pueblos costeros", 1991. Por "Anotaciones" acabó de recibir una mención en el Concurso Nacional de Literatura del Ministerio de Cultura de Guayaquil.

OBRA LITERARIA

Viajando por pueblos costeños (Crónicas de viajes, Fundación Pedro Maldonado, Guayaquil. 1991).



LOS VIAJES, MOTIVOS LITERARIOS

Desde siempre los viajes se han prestado como motivos literarios y marco de aventuras. Numerosos escritores nos han referido sus recuerdos en pueblos y paisajes, con aquel singular regusto que tienen las vivencias perdidas. Además, el género es de muy antigua data en el Ecuador. Francisco Campos Coello lo inauguró en la costa, a fines del siglo pasado, haciendo las delicias de los lectores con amenas crónicas de folletín que luego coleccionaba en libros, agotados enseguida por la parvedad de las ediciones y el interés que despertaban. Y así fueron saliendo de su incansable pluma los siguientes títulos: "Viaje por la Provincia de Guayaquil", "De Guayaquil a Cuenca", "De Guayaquil a Washington", "Viaje por Inglaterra, Escocia e Irlanda", "A Través de los Andes", etc.

Otro autor que supo también cultivar la aventura

de nuestras tierras marinas y sabanas montuosas, por todos esos sitios transitó tan incansable viajero. Por eso, su obra se ha convertido en un clásico.

Otros escritores quizás sin quererlo ni saberlo, también han hecho crónicas de viajes dentro de algún género literario mayor, como es el tradicionalismo costeño. Allí Carlos Saona Acebo autor de "Rielando en un Mar de Recuerdos" y "Recogiendo mis Pasos", dos obritas de sabor costumbrista con remembranzas de sus vacaciones de niñez y ratos de ocio perdidos en un desdibujado pasado.

Los Mares, Las Playas y Los soles. Dichos temas, de atracción permanente para los estetas, son como piedras magnéticas para los que manejan la pluma. Alcides Spelucín los cantó así:

Desde esta roca brava que atalaya la orilla
del mar, quiero dar mi canción.
Quiero darla al oído de los lejanos puertos
que apuntara la quilla de mi embarcación

En otra ocasión dijo de los crepúsculos marinos:

En un gesto de sangre se despide el crepúsculo
las velas cobran una laxitud indolente.
¡Es éxtasis la espiro!
¡Es paz de ensueño el músculo!
y ante un despertamiento planetario de nardos
bramando lilas tristes, por la ruta de oriente
se van los vesperales, divinos leopardos ...

Y de las playas abandonadas:

Puertos de Dios,
tirados como caracoles,
sobre la arena parda,
por aquí, por allá,
amados de los vientos, amados de los soles
y de los que se viene y de lo que se va.

No cabe, pues, sorpresa alguna, cuando de tarde en tarde incura de las páginas de los diarios un escritor

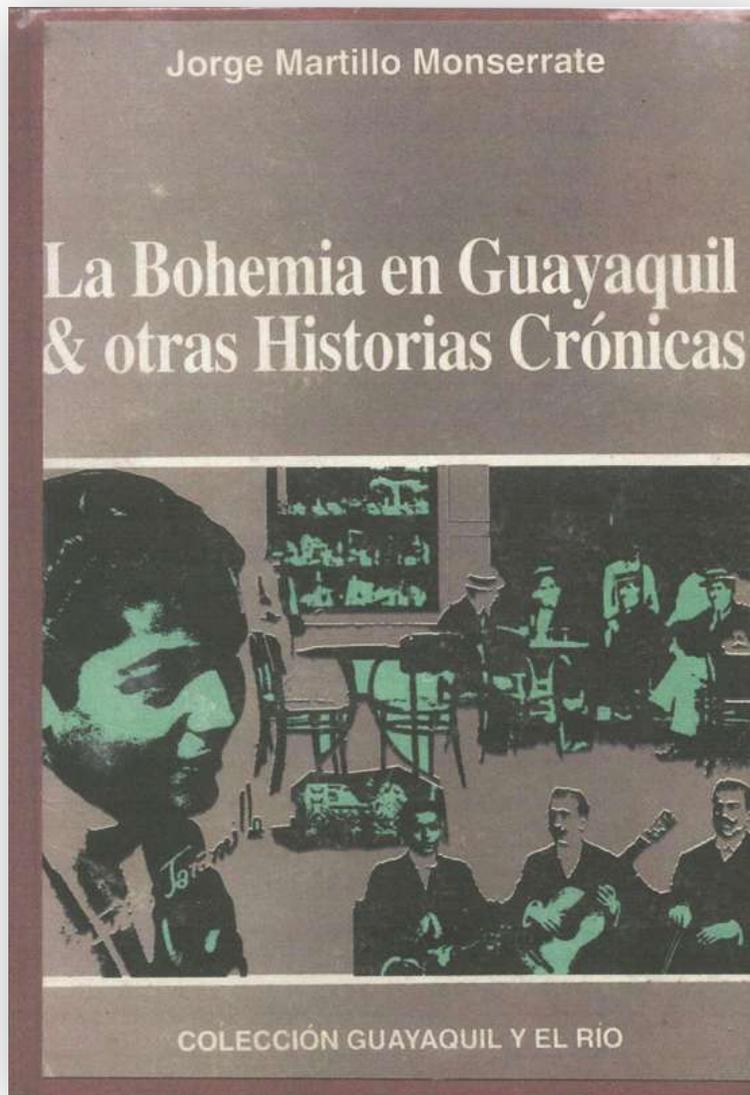
los apuros propios del periodismo moderno, fueron formando un apretado haz luminoso, que entusiasmaba a la gente con su lectura, buscada cada domingo o día especial; porque eran relatos ágiles y veraces, escritos con el sentido común de las cosas propias de nuestro medio, en estilo fácil, ameno y al mismo tiempo literario, pues tenían un cierto regusto por lo bucólico y lo existencial, así como la elevación propia de quien sabe manejarse con lógica y conoce bien el diccionario.

Por eso, con el paso de los meses y casi sin querer, encontró Jorge que tenía un libro entre manos, digno de ser salvado del olvido al que caen las páginas inútiles. Libro que, tratando sobre un ayer cercano, hoy convertido en pasado y en historia, merecía su publicación.

Y me vino a visitar para que se lo prologue. ¿Cómo negarme?, si el mismo título: "Viajando por Pueblos Costeños" me es tan grato y evocador. Por eso acepté gustoso el encargo, sabiendo que su autor es un eterno enamorado de la poesía y de la belleza, y como tal deberá

OBRA LITERARIA

La bohemia en Guayaquil & otras historias crónicas (Crónicas urbanas, Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil. 1999).



Radiografías del Guayaquil actual

Jorge Martillo se describe como un escritor haciendo periodismo, un poeta y literato que fue seducido por la labor de vigilancia social que se cumple en los medios, para recrear lo que ve, siente, huele y escucha de su ciudad en crónicas sumamente vívidas sobre el ambiente y las personas de Guayaquil.

De esta combinación de labores surge *La bohemia en Guayaquil y otras historias crónicas*, una recopilación de 41 historias publicadas desde 1985 hasta este año, en su mayoría en Diario EL UNIVERSO y la revista *Diners*.

Hoy, a las 19h00, en el auditorio Grupo de Guayaquil de la Casa de la Cultura, se realizará la presentación del libro editado por el Archivo Histórico del Guayas en su colección *Guayaquil y el río*. El análisis de la obra estará a cargo del historiador Rodolfo Pérez Pimentel y el antropólogo Mauro Cervino.

Historias porteñas

Martillo ha recogido historias guayaquileñas de los siglos XVII, XVIII y XIX, y otras de cultura popular y crónicas urbanas. "Son historias vivas sobre personajes, lugares, costumbres, que salen de la memoria colectiva", explica.

Como un escritor que busca personajes para su próxima novela, hace unos años Martillo empezó a viajar por el país, sobre todo por la Costa, encontrando y explorando pueblos perdidos, hombres de mar de los que rescató historias.

Pero es en su propia ciudad donde ha hallado el ambiente más rico para inspirar su pluma. "Mi interés es mostrar a un Guayaquil auténtico, sin antifaces y con defectos que lo hacen más interesante. En Gua-



■ Jorge Martillo y su libro, que será presentado hoy.

yaquil tú puedes caminar en las calles y hacerte amigos... o también, perder la vida".

Martillo recorre lugares marginales, que muchos se niegan a visitar o temen mirar. En suburbios, cacherías, calles y tabernas se ambientan sus crónicas, en las que describe a personajes que han sido forjados por la vida urbana, que trabajan, sudan y sufren.

Gracias a que sus crónicas se difundieron en este Diario, muchos guayaquileños descubrieron que su vida está allí contada.

"Algunos lectores me han escrito preguntándome cómo hago para describir sus vidas", dice Martillo. "Muchos se identifican con los personajes, porque son de historias y personas que todos conocemos como Narcisa de Jesús, Julio Jaramillo o Eloy Ortega".

Crónicas y vida cotidiana



CECILIA
ANSALDO BRIONES

Hay un género de escritura que nació ligado a la historia y ahora campea en el periodismo. Es la crónica. Su origen parecería anclarlo en la realidad, sin embargo, poco a poco, se ha ido nutriendo con la savia de la imaginación. No es que desate las tormentas de la ficción como la literatura, pero para el periodista representa un campo de libertades donde se puede expandir la subjetividad.

Basta observar los periódicos de hoy para apreciar cuánto puesto tienen las crónicas en ellos. Representan el territorio de la vida cotidiana, el puesto de la minucia, del detalle, no por nimios, carentes de significado. Si miramos la existencia humana desde la individualidad, toda ella parece diseñada por esquemas repetitivos en los cuales el movimiento de las personas se daría como resultado de una rutina gris y machacona. Sin embargo, la mirada inteligente rompe los límites: la observación del detalle ilumina de sentidos los escena-

rios de la vida. Y eso hacen los cronistas de la cotidianidad.

Fue Medardo Ángel Silva un cronista urbano de relumbre. Él se paseó por la Guayaquil de comienzos del siglo XX con los ojos atentos a una ciudad que mecía sus perezas junto al río. De esa actitud quedaron crónicas agudas, pertinentes, que no se ahorraron el toque poético irrenunciable de su estilo. Desde entonces algunos cultivadores del género han recogido la impronta del tiempo en esos textos cargados de responsabilidad personal: en ellos la realidad es como la mira el observador.

Transitando por el camino de las palabras y los libros me topo con *Guayaquil de mis desvaríos*, de Jorge Martillo Monserrate, colección de crónicas que nacieron para las páginas de Diario EL UNIVERSO y que ahora se reúnen en un ejemplar un tanto descuidado en busca de ser económico. Me cuelo en la mirada de este concreto escrutador de nuestra ciudad y me tropiezo con una Guayaquil que ya no es la de nuestros días. Honestamente el cronista nos lo advierte en su "pórtico". Tal vez la primera impresión lleve al lector de este libro a reparar en los grandes cambios de la ciudad, por-

que la cara que emerge en sus páginas corresponde a los años 1992 a 1995; sin embargo, recomiendo no perder de vista los rasgos de la conducta de la gente más que los signos físicos de la urbe. El cronista nos sumerge en una olla hirviente, en un caldo que bulle al ritmo de gritos, búsquedas y ansiedades que bordean la desesperación del anónimo habitante de nuestra urbe.

"Guayaquil es la ciudad del caos", insiste la voz en estas páginas y lo prueba con cantidad de testimonios. Nos hace pensar, hoy, en que ningún proyecto de regeneración dará completo resultado hasta que cada uno de sus ciudadanos cambie radicalmente de comportamiento junto a verdaderas oportunidades de desarrollo. Pero la ciudad también es un espacio de lazos entrañables, de fuertes vínculos con sus signos del pasado -el escritor Medardo A. Silva, Julio Jaramillo-. Jorge Martillo, que también es poeta, diluye entre sus líneas una suave tristeza y nos recuerda que Guayaquil todavía nos inspira una dolorosa expectativa. La que interroga por el ser, por la oportunidad de la dicha, por el futuro de nuestras vidas concretas.

Diario El Universo, 26 de 24. 04. 04

El crítico



El último libro del poeta y periodista Jorge Martillo

Guayaquil pintado en 41 crónicas

Por Xavier Michelena

Jorge Martillo es poeta y periodista. Su obra lírica -parte esencial de la poesía ecuatoriana contemporánea- incluye: Aviso a los navegantes (1987), Fragmentarium (1992, Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Pólit), Confesionarium (1996) y Vida póstuma (1998).

Sus crónicas -reunidas en Viajando por pueblos costeros (1991), se han publicado en los diarios Expreso y El Universo y en la revista Diners.

La Bohemia en Guayaquil & otras Historias Crónicas (Archivo Histórico del Guayas, 1999), su libro más reciente, es una impecable selección de 41 crónicas, organizadas en ocho capítulos: Guayaquil, Futboleras, De beatas, lunas y cuerdas de guitarra, Amatorias, Otros lugares-otras gentes, Los fantasmas escriben versos, Apocalípticos de Guayaquil y La bohemia en Guayaquil.

Jorge Martillo confiesa: "En realidad es lo único que me interesa: la calle y los hechos. En resumen: la vida. La calle me revela el mundo de la poesía y la aventura". Con estos elementos, Martillo, "El Conde" de la noche guayaquileña, acomete la tarea de: "Inventar también otra realidad. La propia, la soñada por todos. Ir contra el olvido, pero también crear la fantasía. La suya y la mía".

En las crónicas de Martillo la magia de lo cotidiano y el inconfundible sabor de lo popular adquieren belleza y consistencia que se manifiestan como resistencia

frente al tiempo y al olvido. En sus textos "La vida de Guayaquil está en las calles, jugando descalza como una niña que busca las pepitas de oro ahí donde termina el arco iris".

"Guayaquil es una ciudad habitada para siempre por santos, peloteros y putas, donde Julio Jaramillo está junto a Narcisca de Jesús y el astrónomo, Eloy Ortega junto a Pedro, el mítico capitán de El Patio", dice Martillo. Pero el acierto de sus crónicas no se debe solo a su talento y a su doble condición de poeta y periodista.

Su escritura incorpora una tradición que incluye a José Gabriel Pino Roca, Modesto Chávez Franco y a la memoria portentosa de Rodolfo Pérez Pimentel, entre los ecuatorianos. Sorprende gramáticamente en Martillo el diálogo permanente de su ejercicio periodístico con la obra de Pablo Cuyi, Carlos Monsiváis, Alejo Carpentier, Bernardo Kordon y Tom Wolfe. Fascina en estas crónicas, su doble capacidad genésica. En su escritura cohabitan el olor de cacao de la calle Panamá, el hipódromo "gris como la sonrisa de los solitarios", la agitación de las Cachinerías; junto a las más inesperadas visitas intertextuales.

De repente, en plena esquina, nos asaltan las voces venerables de James Joyce, Rainer M. Rilke o Charles Baudelaire. Todo esto porque Jorge Martillo está convencido de que la crónica periodística -como él la práctica- exige abandonar "el falso lenguaje que es también una máscara. El lenguaje que da las espaldas a la poesía es una coraza".

Jorge Martillo muestra el verdadero rostro de Guayaquil

Por Solange Rodríguez Pape

■ Especial para HOY

"...Pero hay que salir, termine de leer esta historia y salga a las calles. No se hunda en el sillón, no críe barriga. No se mire tanto en el espejo, salga con la cara limpia. Hay que arriesgarse". Con esta invitación el escritor Jorge Martillo Monserrate



El libro fue presentado el 12 de octubre de 1999

induce al lector a recorrer la ciudad con los ojos nuevos, en su nuevo libro La Bohemia en Guayaquil y otras Historias Crónicas, presentado recientemente bajo el auspicio del Archivo Histórico del Guayas.

Este texto presenta una recopilación de 41 historias urbanas, la mayoría de ellas publicadas ya en medios de comunicación escrita, entre 1987 y 1989 y que ahora, tras ligeros cambios, han sido publicadas en bloques de unidad temática. Bajo esta perspectiva, la ciudad de Guayaquil es re-fabricada desde la mirada de visitantes y residentes que intentan divisar en ella el rostro de una identidad ciudadana.

Aunque Martillo manifiesta que utiliza la historia solo como una ambientación y referencia para sus relatos, en los cuales un narrador caminante se moviliza por diferentes espacios de Guayaquil empleando una percepción invadida de poesía, el primer bloque de sus crónicas hace un primer recorrido por el tiempo desde 1700 hasta 1930, por medio de las impresiones que visitantes y cronistas han tenido de la ciudad.

En los otros bloques se entremezclan ficciones y realidades, como bien se anuncia en uno de los capítulos. Personajes inmortales en el imaginario colectivo y mujeres hermosas que dejan huellas de fuego por las calles, la costumbre y la idiosincrasia del guayaquileño, sus ídolos, mitos y miedos, son tratados por Martillo en un estilo que el mismo ha definido como "crónica literaria", textos en los cuales el narrador personaje no es un observador, sino que interviene en las historias dando su impresión o incluso interviniendo activamente como en el caso de los relatos "futeboleros" de este libro.

Estas particulares características han hecho que, el también escritor Fernando Iñáburu, en una de las citas del prólogo de este libro, catalogue a Martillo como "el escritor más leído del Ecuador", porque sus textos manejan importantes elementos que se encuentran en gusto del pueblo, "cerveza, amor, literatura, sol, viajes..."

Jorge Martillo planifica ahora la publicación de un segundo libro de crónicas.

JORGE MARTILLO
POETA Y CRONISTA

'Mis crónicas son del Guayaquil que está vivo y presente'

La poesía, siempre versátiles y realistas, aunque hayan sido acusados de no poner los pies sobre la tierra, asumen muchos oficios, tal vez porque la poesía está en todos los rincones y en todas las circunstancias. Así, Jorge Martillo Monserrate, que nos ha entregado textos líricos de gran hondura, cumple desde hace algún tiempo las funciones de cronista. Y "sobre ese patín", para confundirnos en las mismas expresiones populares que él usa, nos ha dado valiosos testimonios, ya en suplementos periodísticos, ya en libros como el que acaba de publicar.

En efecto, acaba de salir del horno editorial su última obra: "La bohemia en Guayaquil & otras historias crónicas". Sobre ese libro próximo a presentarse, hablamos con el autor.

¿Cómo lo escribió, desde la óptica de poeta o de mero cronista?

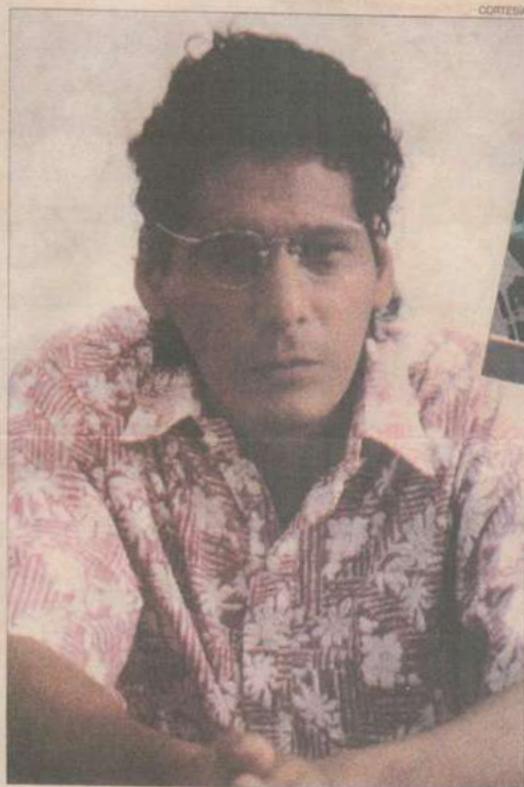
Se trata de una recopilación de crónicas publicadas, primero en el suplemento Semana, del diario EXPRESO, luego en la revista Diners y, finalmente, en la revista Para todos, del diario El Universo. La selección comprende un lapso que va de 1985 a 1989. Por este continente periodístico en el que aparecieron, se recoge la constatación a la pregunta.

Y lo creativo, entonces?

Cuando escribo crónicas trato de que estas sean lo que deben ser (con perdón de Pero Grullo). Aunque se diga que son más literarias que periodísticas. La intención es atrapar el espíritu, los lugares y personajes de este Guayaquil profundo.

Dónde entra la leyenda y la tradición?

En un segmento hay historias, leyendas y tradiciones. Pero lo que más me interesa es contar historias urbanas contemporáneas. No pretendo irme hacia el pasado, sino testificar el presente. El pretérito lo dejo en manos de los grandes cronistas, mis maestros. Intento comunicar una historia viva. Es



CORTESÍA



'Mi poesía es interior y existencial, las crónicas vienen de las calles de esta ciudad'.

Tiene cuatro libros, aún inéditos, sobre el mismo tema de Guayaquil y su gente.

DATOS

EL LIBRO HA SIDO publicado por el Archivo Histórico del Guayas, en su colección "Guayaquil y el río".

EL PROLOGO Y LAS notas de la contraportada corresponden a la autoría de Carlos Calderón Chico.

NACIDO EN 1957, Martillo pertenece a la generación de escritores guayaquileños que en los años setenta se agruparon con el nombre común de "Taller Sicoseo".

HA ESCRITO LIBROS de poesía y su primera obra de crónicas titula "Viajando por pueblos costeros", publicada en Guayaquil, en 1991.

Más que todo, insisto, es el testimonio de un guayaquileño que se precia de conocer su ciudad y su gente. Me gusta contar historias de los seres anónimos. Cuando el lector recibe el mensaje siente que realiza una lectura en primera persona. Es decir, se identifica con los textos.

¿Qué prepara hacia futuro?

Tengo listos varios libros sobre el mismo tema. El próximo titula "Guayaquil de mis extraviados", con material, si se quiere, más literario, aunque la temática sigue partiendo de lo popular. Los otros títulos irán apareciendo paulatinamente. Y no dejo de seguir creando poesía. (FCV)

decir que no trabajo con los archivos.

¿Cuánto de poesía en el trabajo de ahora?

Creo que muchísimo, porque el género en el que me he desarrollado es el poético. Se impone, pues, la intensidad expresiva. Pero, mientras que en la crónica ausculto la vida de mi ciudad, en la poesía ella no está presente porque se trata de un trabajo hacia adentro, profundo y existencial. Las crónicas, en cambio, hablan de una ciudad caótica y llena de colorido. Una urbe a la que amo, vivo y respeto.

¿Traslada a sus páginas anécdotas vividas?

MARTILLO Y LA BÚSQUEDA DE LO COTIDIANO

Explorar el mundo literario y periodístico del escritor guayaquileño Jorge Martillo Monserrate (Guayaquil, 1957) significa adentrarse en un mundo de vibraciones sociales caracterizado por el apresuramiento, la "guachafería", el desparpajo, la "vaciladera", la bohemia y toda una red de espacios simbólicos que configuran el micro y macrocosmos de una ciudad (Guayaquil) que a lo largo de su historia busca afanosamente una identidad —por demás difícil de precisar— que la ubique en un sitio de respeto y desarrollo socio-cultural entre las principales ciudades del continente.

Martillo pertenece a una generación de escritores que nacidos en la década del 50, asumieron con presencia y esencia un escenario que los reconoció como parte de un movimiento intelectual que venía a oxigenar con talento un país deseoso de ver nuevos rostros y actitudes. Junto a Martillo están: Gilda Holst, Guayaquil, 1952; Liliana Miraglia, Guayaquil, 1952; Fernando Naranjo Espinosa, Guayaquil, 1954; Eduardo Morán Núñez, Guayaquil, 1957; Maritza Cino, Guayaquil, 1957; Carmen Vásconez, Guayaquil, 1958; Aminta Buenaño, Santa Lucía, 1958; Fernando Balseca, Guayaquil, 1959; Raúl Vallejo, Manta, 1959; Fernando Itúrburu, Guayaquil, 1959; Mario Campaña, Milagro, 1959; Edgar Alan García, Esmeraldas, 1959; Marcelo Báez, Guayaquil, 1969; Leonardo Valencia, Guayaquil, 1969 y Yanna Hadatty, Guayaquil, 1969. Si he citado a muchos de los contemporáneos de Martillo es porque quiero señalar a esta generación (años más, años menos), como el referente de una actitud crítica que supo mirar el mundo con nuevas lecturas y con otros referentes de espacio y tiempo.

Volviendo a Martillo, podemos ver en él dos momentos —hasta ahora— de su proceso literario: la poesía y la crónica periodística, que fusionadas lo han llevado a obtener los mayores reconocimientos que un escritor joven pueda haber recibido desde los inicios de su carrera literaria, principalmente en el mundo de la poesía. ¹ En la crónica, tal vez sea Martillo el más leído en el Ecuador, primero desde las páginas de la revista dominical Semana, de diario Expreso (1975-1978), después en la revista Diners (1980-1985) y posteriormente en diario El Universo, de 1985 a nuestros días, y que es donde finalmente parece haber sentado sus raíces.

En nuestro país existe una rica tradición de cronistas y tradicionalistas que han rescatado la vida cotidiana de las distintas ciudades ecuatorianas. Citarlos era demasiado largo, sus libros existen, para solaz

¹ Revisemos su bibliografía lírica: *Aviso de navegantes* (1987), *Fragmentarium* (1992, 1999), *Confesionarium* (1996) y *Vida póstuma* (1998).

esparcimiento de los degustadores de este tipo de lecturas. Guayaquil también cuenta con una respetable tradición de cronistas o memorialistas que con sus libros mantienen vivo un "pretérito presente" que se niega a desaparecer, en los textos de un Francisco Campos Coello, José Antonio Campos, Carlos Alberto Flores, Carlos Saona, Gabriel Pino Roca, Modesto Chávez Franco, Rodolfo Pérez Pimentel, Jonny Estrada, Hugo Delgado Cepeda, José Antonio Gómez Iturralde, Jaime Díaz Marmolejo y el más joven de todos, Jorge Martillo Monserrate. Ellos litigaron con el pasado desde la amenidad, con el documento serio y riguroso al que le supieron encontrar la chispa, la gracia, para que el lector disfrute de un pasado sin rastros de pesadez, sino todo lo contrario, de frescura y humor.

En los ilustres autores, arriba citados, se encuentran los antecedentes de Martillo, cuyas deudas él reconoce. En su primer libro de crónicas *Viajando por pueblos costeños* (Guayaquil, 1991) encontramos a un fino y lúcido observador de una vasta geografía, la Costa, donde con mirada de entomólogo curioso, va haciendo una descripción de sucesos, personajes lugareños, gestos, movimientos y todo tipo de experiencias con los que logra certeros retratos de una realidad que muchos no captan, tal vez porque no tienen la percepción para apropiarse de lo "real maravilloso" que es la vida, tal vez por sus ritmos apresurados. Pero que él lo logra con sensibilidad, lecturas y deseos de trascender.

El primer libro de crónicas de este escritor guayaquileño causó admiración en un medio poco acostumbrado a estos trabajos, aunque Pablo Cuví, escritor quiteño (1949), también lo venía haciendo años antes que Martillo, con el mismo encanto y sensibilidad como se observa en sus dos libros de crónicas: *En los ojos de mi gente (Relatos y fotografías de viajes por el Ecuador)*, Quito, 1988 y en *Viajes por la Costa*, Quito, 1996. Estos dos libros expresan por sí solos el profesionalismo y la prosa poética de Cuví, condiciones indispensables si se quiere llegar al gran público y ser leído por este.

Volviendo a Martillo, su primer libro de crónicas discurre por toda la geografía costeña donde el encanto de las descripciones hacen que cada cuadro humano logre transmitirnos una multitud de sucesos que se graban en nuestra retina por su colorido, fina prosa y por estar cada uno de estos relatos reflejando la cotidianidad de una geografía ignorada por el "culto público" y que justamente por tratarse de "pequeñas realidades" (la frase es de Pablo Palacio), resulta más atractiva para el cronista. Tanto es así que el profesor norteamericano Michael Handelsman, certeramente encuentra en los textos de Martillo un ahondamiento en las raíces del pueblo esmeraldeño cuando este describe el tiempo y el espacio de una realidad signada por el terror histórico que significó la esclavitud. Y más todavía, cuando algunas de estas crónicas

se instalan en la recuperación de una identidad afroecuatoriana, que muchos no perciben por la lectura superficial de sus crónicas.² Martillo es un explorador de realidades que juntándose constituyen una colosal geografía, que desnuda con su encandelillante y vivaz prosa poética, donde el "Yo protagonista", al que hace referencia Fernando Itúrburu, juega un papel fundamental. Por lo tanto, el testimonio se vuelve historia y es entonces cuando la verosimilitud de lo contado -descrito- adquiere connotaciones de grandeza visual. Alicia Ortega, profesora de la Universidad Andina, señala con razón que "Los lugares en los que se detiene el cronista a lo largo de su itinerario deviene en lugares notables, hitos y monumentos de esa memoria otra que registra el cronista en sus relatos".³

En este nuevo libro de crónicas, el poeta Martillo Monserrate se centra en una geografía concreta: el Guayaquil de sus amores y también de sus dolores. *La bohemia en Guayaquil & otras historias crónicas* (publicadas entre 1987 y 1989) sustancia su rigurosidad en diferentes ámbitos de la ciudad de Guayaquil, en la que no deja lugar sin explorar. Así vemos que en los ocho capítulos de este libro el autor desafía una realidad que a simple vista pareciera estar diciéndonos todo cuanto ella tiene de transgresora y nostálgica. Cuarenta y un crónicas donde desfilan los momentos y personajes más insólitos que el "otro Guayaquil", el de las "buenas conciencias", se niega a reconocer y mucho menos a transitar por ese "infierno tan temido": suburbios, cachinerías, bares y todos esos espacios ciudadanos a los que Martillo recorre morosamente para luego describirlos con una rabia que se traduce en sus delicadas crónicas, todas ellas bañadas de poesía. Razón no le falta al poeta y crítico Fernando Itúrburu cuando señala que "Cervezas, amor, literatura, sol, viajes... Son las palabras que a mi modo de ver condensan gran parte de lo que Jorge Martillo, el escritor más leído del Ecuador, propone en sus crónicas".⁴

Así, someramente, Martillo se centra en un tiempo cronológico que es todo el siglo XVIII, XIX y XX, donde fija su atención en esa "mirada otra" con que muchos extranjeros recorrieron la ciudad y luego la describieron

² Véase el reciente libro de Michael Handelsman: *Lo afro y la plurinacionalidad: El caso ecuatoriano visto desde su literatura*, University Mississippi, 1999, Cap. IV: "Lo afro, la Costa y la plurinacionalidad del Ecuador: un tríptico visto a partir de *Viajando por pueblos costeños* de Jorge Martillo".

³ Alicia Ortega, *La ciudad y sus bibliotecas, el grafiti quiteño y la crónica costeña*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar - CEN, 1999. Serie Magister, Vol. 2, p. 78.

⁴ Fernando Itúrburu, "Para quienes leen a Jorge Martillo", en *Cuadernos del Guayas*, Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas, Guayaquil, 1994. N° 57, p. 219.

con admiración, en unos casos, amargamente y con rabia, como fue el caso de la viajera austríaca Ida Pfeiffer,⁸ en otros. El Guayaquil que Jorge recupera es una ciudad que se ha ido perdiendo en la memoria de las nuevas generaciones. ¿Sabrán nuestros jóvenes y también muchos viejos, que a comienzos de este siglo un grupo de extranjeros trabajó un proyecto destinado a crear una ciudad moderna con edificaciones y otros elementos parecidos a las grandes metrópolis europeas y que Martillo hermosamente recupera para nuestro conocimiento en esa bella crónica titulada "La new Guayaquil de 1906"? Pero si hay una crónica que constituye una verdadera radiografía de esa premodernidad es, sin lugar a dudas, aquella que se refleja en las principales novelas urbanas de los escritores que formaron parte del "Grupo de Guayaquil". Allí, en esa apretada síntesis está el puerto de los años veinte con sus nuevas edificaciones, con sus calles recién pavimentadas, con los servicios básicos que comienzan a instalarse en una ciudad que demandaba progreso, pero que también era sinónimo de creciente pobreza. El cacao y los "gran cacao" solo habían generado la miseria y la marginación de miles de campesinos. También está el Guayaquil del muchín, de la tortilla de verde, de la carne en palito, que se cocinan en este trópico embrujado que son sus calles, principalmente aquellas que nacen o mueren en las faldas de los cerros del Carmen o "Santana", que es así como se lo conoce. Allí está el pavimento ardiente, el ambiente caluroso descrito con excesivo realismo en las páginas de *La Baldomera* de Alfredo Pareja Diezcanseco o *Las cruces sobre el agua* de Joaquín Gallegos Lara.

Por otra parte, nuestro contador de historias, es el atento observador de una realidad que los fines de semana y días festivos caotiza las principales arterias de nuestra ciudad, con su pelota de trapo y los gritos destemplados cargados de voces y gestos machistas: el indorfbol; Martillo rescata una tradición que ha sido imposible de desarraigar en una ciudad poblada de fantasmas y de autoridades civiles y policiales que con sus acciones represivas quería eliminar esta sana práctica deportiva. ¿No es acaso Guayaquil un "pueblo chico e infierno grande"?

En el tercer grupo de crónicas Martillo Monserrate se instala en lo que mejor conoce y recrea: los mitos populares representados en la beata Narcisca de Jesús (de la que él dice ser descendiente), en el astrónomo Eloy Ortega (nuestro Einstein del trópico) y en aquel que más renombre ha tenido y tiene: Julio Jaramillo, J.J... Jorge se adentra en el conocimiento de una realidad "subterránea" o "sumergida" (palabras del chileno Nelson Osorio y del ecuatoriano Miguel Donoso Pareja, referidas a la literatura de vanguardia latinoamericana), que nosotros aquí usamos

⁸ José Antonio Gómez y Guillermo Arosemena, *Guayaquil y el río, una relación secular, 1844-1871*, Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 1998. Colección Guayaquil y el río, Vol. 3. Véase Ida Pfeiffer: "Mi segundo viaje a través del mundo-1854", pp. 139 y ss.

como sinónimo de realidad marginal y desconocida, que la cultura oficial se ha encargado de eliminar de la memoria colectiva, por tratarse de personajes nacidos de la entraña popular.

En estos personajes el mito parece encarnarse en una sociedad guayaquileña, costeña, ecuatoriana, sedienta de espacios que le permitan afirmarse en un mundo carente de valores y personajes, donde estos vendrían a ocupar el papel de mitos revividos y sustanciados en la misma memoria colectiva de un pueblo que no los deja morir por ser parte de ellos mismos. Martillo no hace más que recordárnoslo.

En "Amatorias" y "Ámbitos y habitantes", Martillo deja volar su imaginación y pone en presente muchos lugares de nuestra ciudad que son parte de la vida y de las cotidianidades. En estas crónicas conviven el amor, la muerte, la calle Panamá con su olor a cacao, o aquella crónica con nombre garcíamarquino titulada "La casa que navega en el asfalto", para luego llevarnos de la mano por aquellos lugares guayaquileños donde el rico olor de la comida popular es también memoria colectiva e intentos de aprehender el mágico presente gastronómico.

El cronista no olvida contarnos cómo se formó el cementerio de los extranjeros y el de los católicos, así como una tarde hípica, al igual que nos describe esos crueles instantes de una pelea de gallos, en un ambiente rodeado de espuelas, sangre, gritos y apuestas. El retratista de almas y lugares describe también los barrios y vecindarios donde transcurren las vidas cargadas de tristezas, sexo, alcohol y pobreza. Microcosmos que se revelan en toda su miseria humana en las cachinerías guayaquileñas (6 de Marzo, Pío Montúfar, Quito, Colón, Alcedo, Ayacucho, Manabí) donde el dolor y la miseria mezclan un libro de poemas con zapatos sucios y pestilentes, con una muñeca de trapo y sin brazos, así como pernos y llantas usadas. Es como si Martillo quisiera decirnos que en la descripción de estas realidades se cruzan lo trágico y lo mágico o para decirlo en sus palabras: "la vida de Guayaquil está en las calles". El señalamiento del crítico manabita Humberto Robles me viene "como anillo al dedo": "Jorge Martillo Monserrate realiza un 'paseo' descriptivo a lo largo de 24 horas en el trajín y trajinar del Guayaquil actual. El cronista selecciona lo suyo. Martillo organiza su experiencia por medio de imágenes que no pueden abarcar la ciudad. Impone tiempos y espacios en un ámbito sonámbulo, sin otro centro que su propia subjetividad".⁹

Los últimos tres capítulos son tal vez, para mi gusto (el gusto no forma parte de la crítica), los momentos más intensos de una escritura que penetra en los intersticios de una realidad cargada de miseria (pobreza

⁹ Humberto Robles, "Imagen e idea de Guayaquil: El pantano y el Jardín (1537-1997)", *Revista Caravelle*, Toulouse, 1977, N° 69, p. 63.

crítica es el eufemismo que emplean los economistas), que el cronista devela con un fino bisturí no exento de rabia, que es difícil percibir en un hombre que no se enoja casi nunca. Estos textos tienen la característica de revelarnos a un conocedor de psicologías, como se comprueba en crónicas como "Los mensajes radiales suenan a banda de pueblo" y "Los apocalípticos del parque", verdaderos retratos de parias sin rumbo (Zamora el predicador, y Clarita la cantante, ambos sumergidos en la locura). Para concluir, Martillo nos lleva de la mano por las noches bohemias de aquellos lugares emblemáticos (El Rincón de los Artistas, solo para citar el más conocido) que constituyen los momentos de encuentros -y desencuentros- de las noches guayaquileñas, donde la salsa y el pasillo son el punto de llegada -la partida nunca se sabe- de nuevas realidades que tienen su explicación en las calles y en los lugares más inverosímiles de una ciudad donde transcurren sus crónicas.

Los textos de este "sujeto viajero", sorprenden por la lucidez de sus descripciones, por el lenguaje poético lleno de referentes ciudadanos, por la profundización y observación de los imaginarios urbanos, por el rescate de los mitos populares, por la tensión que otorgan aquellos personajes que los medios de comunicación escritos y visuales ignoran. Martillo es el poeta que elabora sus crónicas sobre la base de una sensibilidad y un compromiso ético que otros colegas suyos parecen olvidar. Es también el cronista que se apropia del "pretérito presente" para darnos las más bellas expresiones de una prosa que apuntan a una postmodernidad, a la que él quisiera transmitir océanos de ternura y solidaridad.⁷

Guayaquil, agosto de 1999

Carlos Calderón Chico

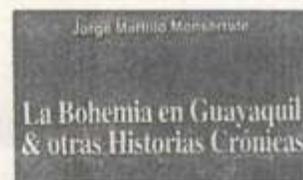
⁷ Véase: Carlos Calderón Chico, entrevista a Jorge Martillo, publicada en Revista *Semana* de Diario Expreso: "Soy un hombre de extremos, creo que hay que vivir con pasión", Guayaquil, noviembre 3 de 1991. También el texto inédito de Fernando Itúrburu: "Jorge Martillo, El último de los románticos: Entre el 'flaneur' y 'el ángel del mal'".

Revista *DIVERS*, FEBRERO 2000

2000

Bohemia en la hoja

LA BOHEMIA EN GUAYAQUIL
Jorge Martillo Monserrate
Colección Guayaquil y El Río
Archivo Histórico del Guayas
Banco Central del Ecuador,
1999



En esta nueva incursión bibliográfica que aparece con sus tintes poéticos, Martillo centra su atención en Guayaquil, el de sus amores y sus dolores. Se trata de una compilación de crónicas publicadas entre 1987 y 1989, repartidas en ocho capítulos, por las que desfilan momentos y personajes, en diversos espacios ciudadanos que no dejan lugar del puerto sin explorar.

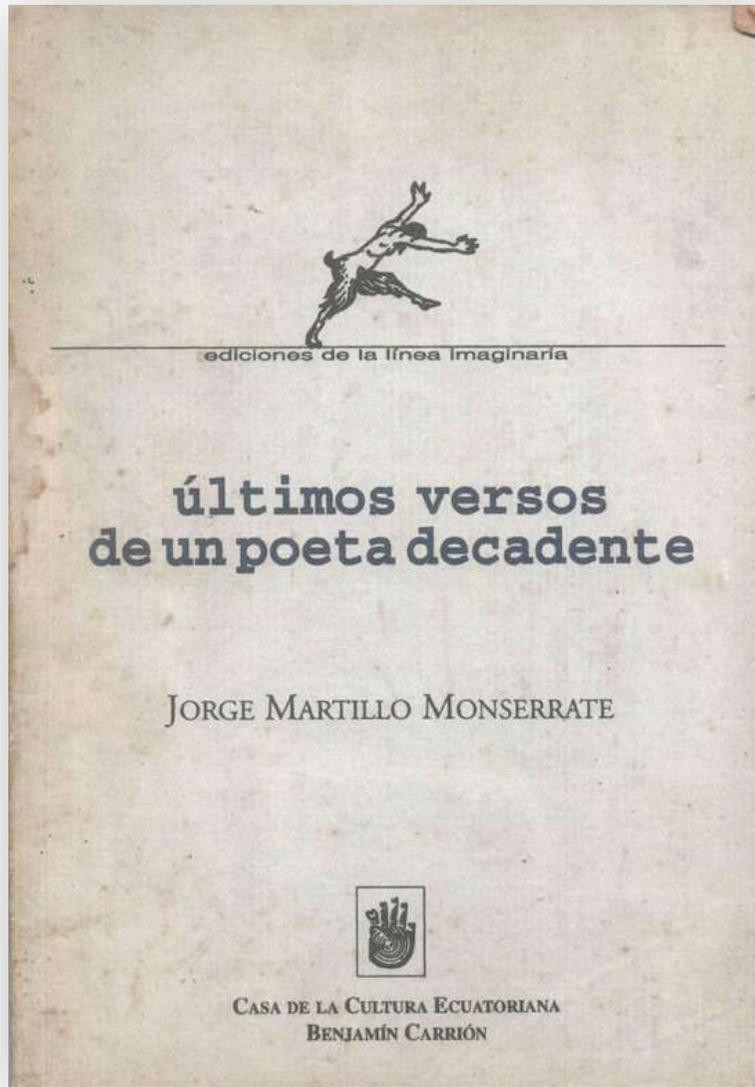
Hay las que revelan la cara del "otro Guayaquil": el de los suburbios, las cachinerías y los bares que el autor recorre detenidamente. Otras se centran en los siglos XVIII y XIX, recogiendo la mirada de extranjeros que recorrieron la ciudad y la alabaron o criticaron, siempre con pasión.

No olvida el autor a los personajes y a las prácticas muy nacionales, como cerrar las calles para jugar "indor" con pelota de trapo.

Conocimiento, solvencia narrativa y poesía son elementos que integran estas valiosas páginas de Martillo. (S.L)

OBRA LITERARIA

Últimos versos de un poeta decadente (Poesía, Casa de la Cultura de Quito. 2004).



20 7/2004. ENTRÓ EL COMERCIO
7 febrero de 2004
COLUMNA ANAQUEL SEMANAL
SEMANAL



La poesía de Martillo se edita en 82 páginas

POEMARIO

Título: Últimos versos de un poeta decadente

Autor: Jorge Martillo Monserrate

Editorial: Casa de la Cultura

Páginas: 82

Con "Últimos versos de un poeta decadente" de Jorge Martillo Monserrate el autor cierra su saga de Inventarium que empezó en 1991, y que durante una década se convertiría en una búsqueda con aciertos innegables para la nueva poesía ecuatoriana.

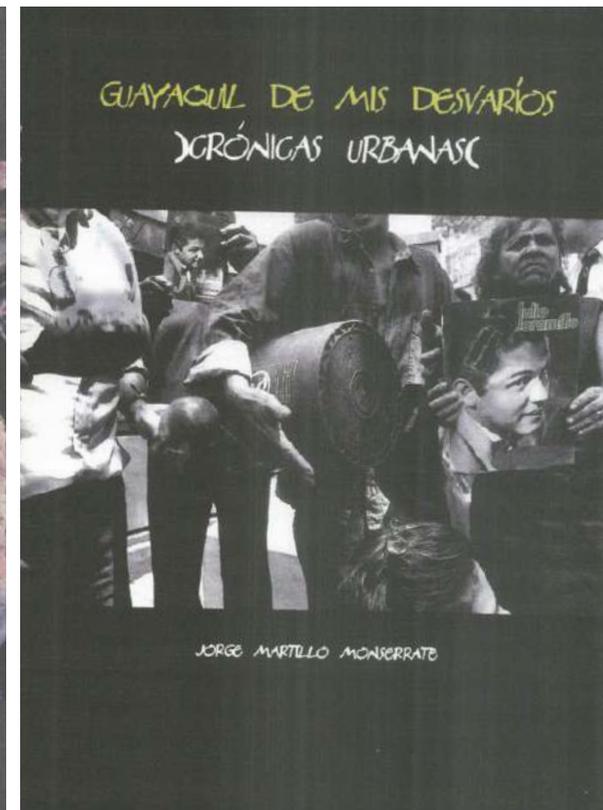
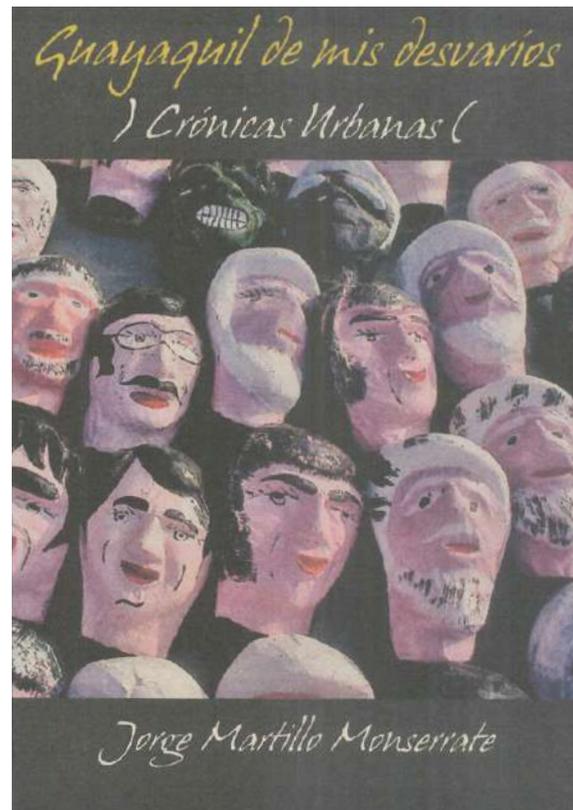
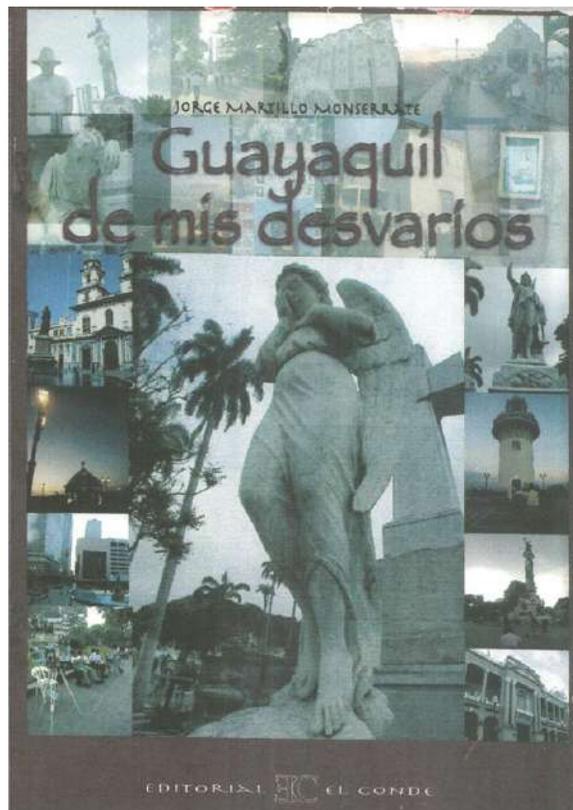
A través de este poemario Martillo ha dejado una voz sólida en el manejo de la palabra y libre de las amarras sociales para construir una cotidianidad muy fuerte del Ecuador de hoy en el que ya no es posible escudarse en la elaboración de imágenes sino que trata de llegar mucho más allá.

El libro está contenido en tres grandes poemas con sus subpoemas.



OBRA LITERARIA

Guayaquil de mis desvaríos (Crónicas urbanas, 3 ediciones: *Ediciones El Conde Guayaquil.2004;
*Serie Vínculos con la comunidad # 7, ESPOL, Guayaquil. 2010; , *Ediciones El Conde, Guayaquil. 2013)





SERIE:
VÍNCULOS CON LA
COMUNIDAD N.º 7

Bienvenidos sean a Guayaquil de mis desvaríos habitado por Julio Jaramillo y sus canciones; el poeta suicida Medardo Ángel Silva; la justiciera Lorena Bobbit.

Crónicas urbanas pobladas de historias y personajes como Jack The Ripper, el Cucaracha Eléctrica, el hombre que vivió ocho días bajo la ciudad, mujeres fatales, piratas, lagartos y lagarteros, todos bañados por el sol, la noche y espuma de cerveza.

Apocalípticos y fauna urbana, memoria y ciudad.

A decir de Rodolfo Pérez Pimentel este libro de Jorge Martillo Monserrate es "un manojito de raras versiones urbanas, tomadas de un Guayaquil que cambia siempre".

Bienvenidos sean a *Guayaquil de mis desvaríos*.



CRÓNICAS DE MIS DESVARIOS

Jorge Martillo Monserrate,⁽¹⁾ guayaquileño de edad imprecisa porque tiene el corazón joven y un rostro que no delata sus cuarenta años bien vividos, vuelve a las andadas. Este andariego y trasnochado hippie de otras épocas, escritor reincidente porque ya nos ha dado muestras de su talento y de su estilo,⁽²⁾ no cesa de hurgar en los entretelones de la vida. Primero fueron sus crónicas de viaje por las costas y campos comarcanos del país. Ahora nos trae un manojito de raras versiones urbanas, tomadas de un Guayaquil que cambia siempre y que por supuesto ya no está como cuando lo retrató el mismo Jorge años atrás, ni tampoco es igual al de Joaquín Gallegos Lara, quien se preguntara sorprendido en los años treinta ¿Se habían robado al viejo Guayaquil? ⁽³⁾ pero esta obra es algo más, también tiene crónicas de personas y personajes y en estos casos la historia sienta sus reales, porque en Jorge Martillo nunca ha desaparecido del todo el historiador serio y penseroso que quizá nos depare el futuro.

El libro ha sido sabiamente dividido en varias partes. El autor nos enfrenta a sus sorprendentes andanzas, escritas en un estilo confidencial, con personajes que no sabemos si existen realmente o solo son el producto de una imaginación literaria y calenturienta, propia para escribir crónicas furtivas de una realidad a medias, pero más sórdida y extraña que antes. Se trata de narraciones cortas, experiencias de un personaje curioso, erudito, audaz y solitario, que lleva la tristeza a cuesta y que se mueve por los barrios de la ciudad sin encontrar salida a su problema existencial. El elemento maravilloso lo constituye la ambientación de su creación, un entramado que va apretando hasta no dejar lugar a la esperanza.

Como toda urbe con pretensiones de grandeza Guayaquil es de todos y de nadie, a pesar de la calidez de su sol tropical, de su clima calentito e inofensivo, del verdor de su entorno vegetal y de su río perezoso y mansito que nunca se desborda y en las tardes calliginosas de invierno o en las noches sombrías y poco estrelladas se siente la soledad que vaga por sus calles y entonces no faltan antiguos recuerdos fantasmales ni sombras de lagartos recostados en las orillas del estero, igual que siempre, todo puede prestarse a la evasión, como cuando Alfredo Pareja Diez Canseco escribió las desventuras de don Balón de Baba corridas en esas mismas zonas.

El cronista lo sabe y por eso obtiene el material de la memoria colectiva que subyace en el pueblo, y que no se resiente de aberraciones ni extravíos con viejos sucesos de antaño, aunque tampoco hace asco al presente, porque los apocalípticos o las niñas de los Mall, para el caso todo viene al cuento, son personajes de una realidad que se reproduce a cada instante captada con lente fugaz y furtivo. De allí que estas crónicas solo pretenden esbozar un mundo, el de mis desvaríos, como sagazmente lo califica el autor, que a pesar de ello no tiene marchita la esperanza. Es, pues, su conciencia la que narra. No es su persona, de manera que los sucesos que se cuentan bien pudieron suceder o a lo mejor jamás existieron en una ciudad que pudo ser la nuestra o que lo es. Sin embargo, todos los sucesos de estas crónicas devienen en hechos curiosos y por eso dignos de ser contados y recordados, como algo perfectamente válido por extraño, paradójico o simplemente misterioso.

A estas alturas vale preguntar. ¿Cuál será el destino de estas crónicas de *Guayaquil de mis desvaríos*, que por funambulescas ni son propiamente históricas ni tampoco enteramente literarias? ¿Serán

parte del entorno urbano del Guayaquil futuro? ¿Qué influencia se nota en ellas? porque algo tienen de borgianos estos instantes que se esfuman entre abundante espuma de cerveza, bares de mala muerte, mujeres de conductas equívocas, sombras todas de la tarde, de la noche y del arrabal, en una ciudad en descomposición y captados por una mente poeiana.⁽⁴⁾ En Guayaquil jamás han existido cuchilleros como en el Buenos Aires del joven Jorge Luis Borges de los años veinte del siglo anterior.

Saltan en su lectura, por así decirlo, momentos de nuestro folklore. El grito de los vendedores, las ventas de comidas preparadas, los cantos en La Lagartera, los adioses en las rocolas, con algo novedoso, los actuales laberintos de las Bahías comerciales, que han reemplazado a los románticos callejones de Ciudad Vieja anteriores al incendio de 1896, un mundo urbano propio de la parafernalia del siglo XX que nos acaba de dejar.

En los siguientes capítulos se escribe con seriedad sobre asuntos que en su momento fueron las comidillas de la ciudad y quedaron fuera del tintero de los sesudos y serios cronistas generales. ¿Por qué se suicidó el poeta Medardo Ángel Silva? Los in sucesos de la aparatosa vida del cantante popular Julio Jaramillo, algunos raros episodios en los que interviene el Conde, la mujer fantasmal, los cholos tales o cuales, también hay misteriosas "cadenas" a la Virgen tal o cual, fragmentos del diario de un pirata bebedor o dedaraciones que por decantadas ya no sorprenden como su ateísmo, lógica respuesta al mundo del cronista, vivido en absoluta soledad con su yo interior.

El imaginario se enriquecerá con estos textos intemporales. Nuestro Cronista ha cerrado una etapa de crónicas escritas horizontalmente, para abrir amplias posibilidades a una nueva narrativa, a medias entre lo

ficcional, la interioridad y lo real. Su mundo, el yo interior y su entorno guayaquileño, sufre y cuenta. Yo le previne hace muchos años que las Bellas Letras hacen mal, que mejor se hiciera banquero o algo por el estilo pero él no quiso seguir mis consejos y por eso está de literato a tiempo completo y aunque otros también le aconsejen que mejor es ser un hombre práctico, su vocación seguirá siendo irrenunciable. Soñemos, alma, soñemos.

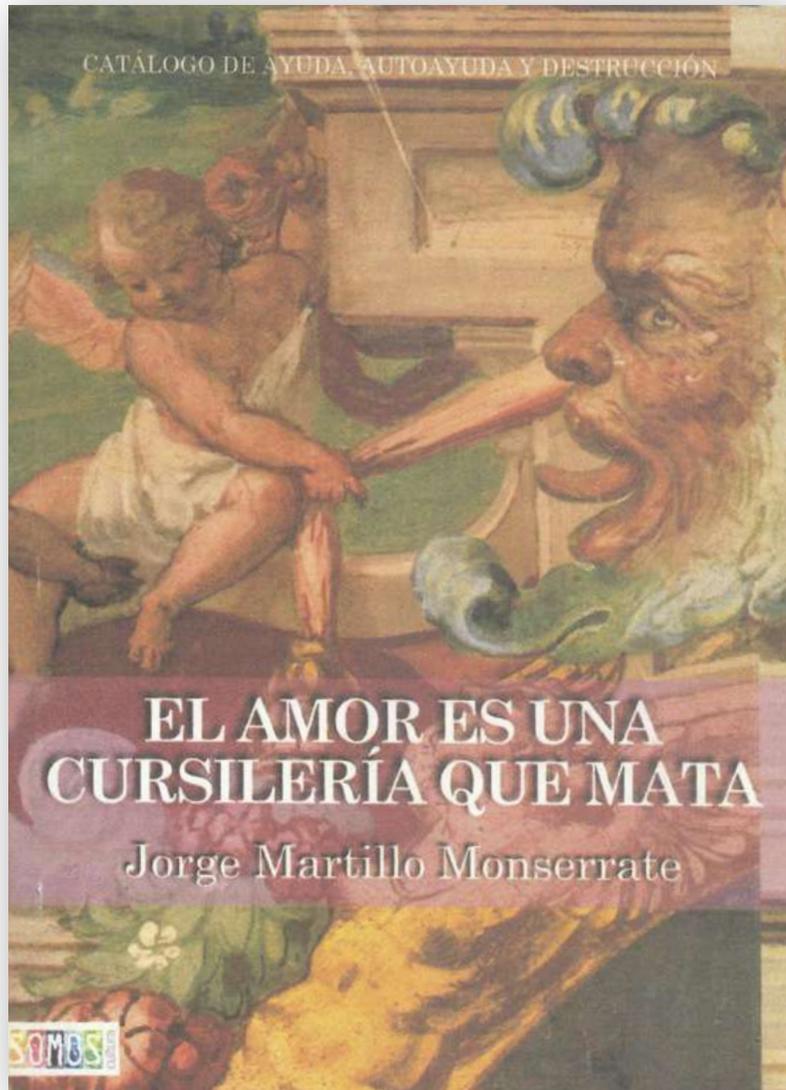
Rodolfo Pérez Pimentel
CRONISTA VITALICIO DE GUAYAQUIL

NOTAS

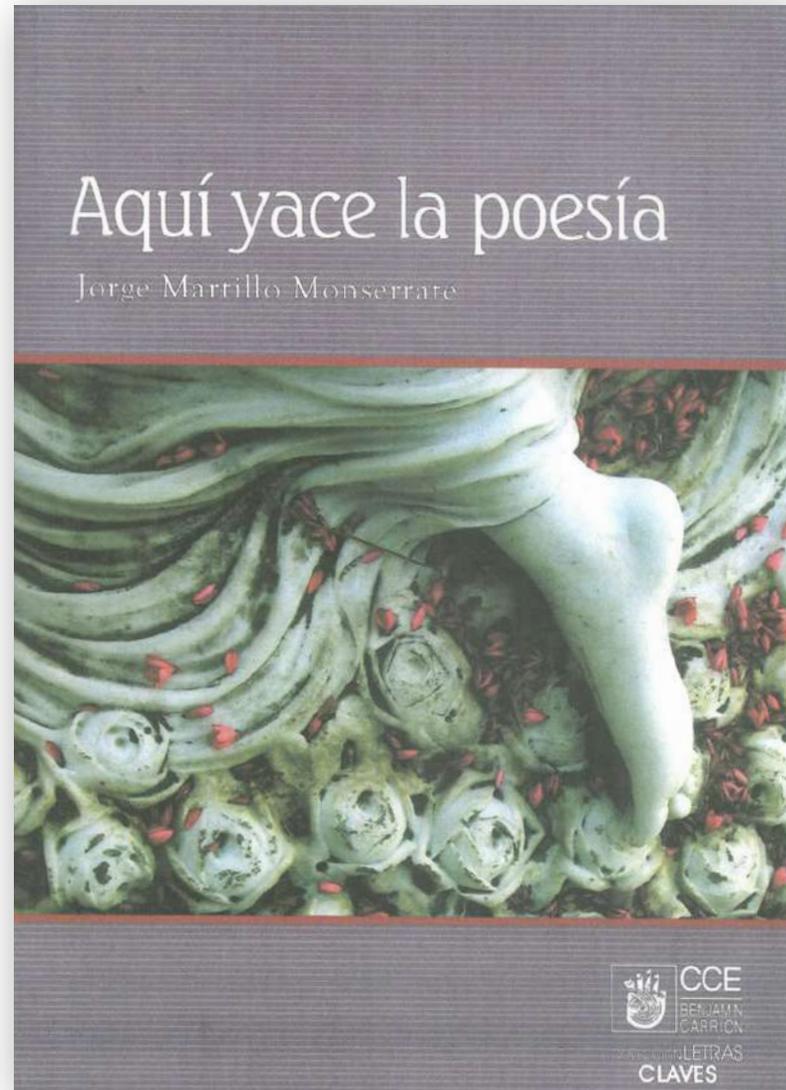
1. Jorge Martillo Monserrate, nace en Guayaquil 1957
2. Anteriormente ha publicado, los libros de poesía: *Aviso a los navegantes* (1987), *Fragmentarium* (1992), *Confesionarium* (1996), *Vida póstuma* (1997), *Últimos versos de un poeta decadente* (2004). Y los libros de crónicas: *Viajando por pueblos costeros* (1991) y *La bohemia en Guayaquil* (1999).
3. Referencia a cita de Joaquín Gallegos Lara tomada de la novela *Las cruces sobre el agua* que es utilizada como epígrafe en el presente libro.
4. Se alude al escritor norteamericano Edgar Allan Poe.

OBRA LITERARIA

El amor es una cursilería que mata (Premio “César Dávila Andrade” 2009. Ministerio de Cultura. Poesía, Quito. 2010).



Aquí yace la poesía (Poesía, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito. Colección Letras Claves. 2016).



'Aquí yace la poesía'.

Poesía - Literatura - Artes - Escritura

12 marzo 2017 MARIELLA TOPANZOS NAVARREZ topanzosm@greenpost.com.ec @JAYAGUIL

El cronista y autor guayaquileño publicó la obra antológica sus obras previas.

El coigú de la luna como un suicida/ como un demente/ como un amante podrido a la distancia/ Creí que los sueños/ me guiaban por la maleza de mis días/ Que la ceniza con la que despertaba/ era mi porción de muerte".

Así reza 'Rigor mortis', uno de los textos líricos que conforman la antología 'Aquí yace la poesía', del cronista y autor guayaquileño Jorge Martillo Monserrate.

La obra recopila poemas de los escritos previos del autor, empezando por 'Aviso a los navegantes', que data de los setenta, y que este llama una obra "experimental" y que busca la voz propia", hasta 'El amor es una cursilería', pieza que el libro describe como una travesía por la experiencia amorosa desde distintos discursos.

Martillo, quien se dio a conocer por sus emblemáticas crónicas periodísticas, en las que narra vivencias guayaquileñas, las vidas de personajes curiosos e historias del Litoral, concede que su poesía es más privada que sus crónicas y que en ella resalta lo personal.

"Cuando escribo poesía acudo a mí mismo. Con mi mano derecha convertida en garra, perforo mi cuerpo y empiezo a hurgar. Lo que encuentro es muerte, locura, sole-

dad, ebriedad, desesperación, amor y sexo. Es con esa materia que armo mis poemas. En cambio, cuando escribo crónica acudo a la ciudad, al país y a sus habitantes. Las calles y los caminos, la gente se convierten en mis personajes,

ellos me cuentan sus historias", comentó a EXPRESO.

Este concuerda con que, pese a la evolución de su voz poética y téc-

nica, sus textos retoman los mismos temas, planteados siempre en imágenes breves y directas que caen sobre el lector como un balde de agua fría.

"Mi lenguaje poético está sustentado por imágenes y ritmos violentos, intentando situar al lector en una especie de tragedia contemporánea, en un callejón sin salida", señaló.

Entre los distintos textos que figuran en la antología se destacan

los poemas de 'Vida póstuma', y datan de 1991 a 1994. Los versos conceptualizan la muerte, juegan con los recuerdos, la nostalgia y la pérdida. Sobre ellos el escritor establece que son piezas creadas desde los rituales de la muerte y añade que a su creación la precedió la muerte de una de sus hermanas y de un amigo, ambos de forma violenta.

"Me interesaba indagar cómo nos abandona la vida y poco a poco, se va instalando la muerte, el recuerdo, y finalmente el olvido... Después de la muerte de mi hermana y mi amigo, que era como un hermano, no pude escribir. Cuando lo volví a retomar, escribí poesía con carne amada y podrida, mierda e impotencia. Y me hacía daño, más que otras veces", estableció.

Con respecto a la obra de Martillo, el autor y crítico Julio Pazos Barranta, al analizarla encuentra en ella una combinación de voces en los que convergen la insufrible experiencia de la vida y la reflexión sobre la naturaleza de la lengua, con la persistencia de la memoria o con el imperu del amor.

El escritor es más conciso y menos artístico al describir su propia obra.

"Escribo poesía para limpiar mi sangre, para poder respirar y devolver la vida a los otros, a los lectores que se aventuren por estos pagos".

Martillo comenta, adicionalmente, que 'Aquí yace la poesía' será su único recuento poético. Prepara ya el que será su último libro, en el que habrá textos poéticos y en

a

o
a'.
evias

nesia
ar mi
ira
les
OS
uren



JORGE MARTILLO GANO EL CONCURSO NACIONAL DE CUENTOS "ARIEL INTERNACIONAL"

En la noche de 8 de diciembre, se reunió el jurado del Concurso Nacional de Cuentos "ARIEL Internacional", organizado por esta publicación en homenaje a los 50 años de la aparición del significativo libro de cuentos titulado "Los Que Se Van", en 1.930.

Los escritores, Dr. Angel F. Rojas, Lic. Hernán Rodríguez Castello y Raúl Pérez Torres, miembros integrantes del Jurado, deliberaron largamente hasta ponerse de acuerdo en dar el Premio Unico, al cuento titulado "De un lagartero en triciclo a su amada fierfísima". Estaba firmado con el seudónimo de Capitán del Rincón de los Artistas.



El jurado que integraron los escritores, Dr. Angel F. Rojas, Lic. Hernán Rodríguez Castello y Raúl Pérez Torres, fue un aval para el concurso dada la idoneidad intelectual de estos personajes de las letras nacionales.

El jurado estimó en esta obra, el valioso aporte a la recuperación de las hablas populares para incorporarlas a la literatura, ratificando una ya vasta corriente de acción estilística de las jóvenes generaciones de escritores del país, además de las evidentes capacidades de narrador demostradas por el autor a lo largo de la obra.

Por resolución del jurado, se otorgaron Menciones de Honor a los cuentos titulados "Una vez una mujer" y "El niño Pipo", ambos firmados con el seudónimo de Horacio. Una vez abiertos los sobres respectivos, se constató que el Premio Unico corresponde al escritor Jorge Martillo Monserrate, residente en Guayaquil y que los cuentos premiados con las menciones de honor son originales

El joven escritor Jorge Martillo Monserrate ganó el Premio Unico del Concurso Nacional de Cuentos "Ariel Internacional" con su obra "De un lagartero en triciclo a su amada fierfísima".

El narrador lojano Carlos Carrión obtuvo dos menciones de honor en el concurso con sus obras "Una vez una mujer" y "El niño Pipo".

Revista Ariel # 11 DICIEMBRE 1980

del escritor lojano Carlos Carrión, residente en Loja. Los escritores triunfadores en el evento han sido convocados para el acto especial de premiación.

"ARIEL Internacional" agradece la masiva participación de los escritores ecuatorianos al evento literario que convocara, en la seguridad que organizarlo constituyó un sincero aporte al desarrollo y avance de la cultura nacional. ●



Dizano HOY, domingo 04-04-89



Jorge Martillo Monserrate (Guayaquil, 1957) Estudió Literatura en la U. C. de Guayaquil. Ha publicado: *Aviso a los navegantes* (1987), *Fragmentarium* (Premio de Literatura Aurelio Espinosa Pólit, 1991). Su último libro es: *Ultimos versos de un poeta decadente*.

● Pedro Artieda Santacruz Editor de Cultura

Al igual que a Dylan Thomas y a Onetti, a Jorge Martillo le seduce el whisky. A Cristóbal Zapata, como a Neruda, el vino. Martillo es directo, contundente, subterráneo. Zapata es romántico, analítico, idealista. Los dos poetas, de reconocida trayectoria, participaron en el "Mano a Mano de Poesía", organizado en el Teatro Prometeo. Aunque tienen estilos diferentes, abordan temas comunes. Uno de ellos: la muerte. "Mi lenguaje poético está sustentado por imágenes y ritmos violentos. Me interesa indagar cómo después de muertos, la vida, poco a poco,

“
Qué hermoso sería, que cuando deje de respirar todos mis versos se esfumen. Vivir debe ser vivir de verdad, y morir desaparecer, hasta con tus escritos (Martillo)

Escribo por fatalidad, para trascender el dolor. La muerte funciona como metáfora de mi propia agonía, del terror con el que imagino mi acabamiento y final (Zapata)



Cristóbal Zapata, Cuenca, 1968 Es autor de varios ensayos sobre arte y literatura. También es curador. Ha publicado *Corona de Cuerpos* (1992), *Te perderá la cama* (1999) y *Baja noche* (2000). De próxima aparición: *No hay naves para Lesbos*.

La muerte: un lugar real e imaginario

va abandonando hasta las prendas y objetos del fallecido y se va instaurando la muerte: Qué era la vida, qué/Acaso una expresión de vileza/Ese fluctuar entre la ternura y la maldad/Ese odiar al Dios ruin." Pero, con la muerte, paradójicamente Martillo remite al principio de la vida: "(la muerte)...Apa nuestros párpados/Nos conduce a soñar/ Otra vez a la oscuridad intrauterina..."

Oscuridad, por supuesto, también como antesala de la vida. Sin duda hay una nostalgia del paraíso perdido, de la totalidad materna, del útero protector. Zapata advierte: "La muerte detenta por sí sola una misteriosa fascinación, pero cuando el poeta la ha padecido, se tornará en un territorio recurrente".

Este poeta habla de una muerte imaginaria, de una muerte que acecha constantemente: "Ahora que lo pienso, la muerte punitiva y aviesa que sorprende al niño del filme *La Ciénaga* (en el poema *La Mandrágora*) es seguramente una proyección inconsciente de la muerte de mi hijo tierno (intensa y agónicamente evocada en *Tristes páramos* (el niño bello, el niño sabio, el niño griego se muere en paz), un poema que surgió para conjurar un momento de profundo desasosiego y que devino inesperadamente en la celebración de su memoria postrera. Otras veces, la muerte funciona como metáfora de mi propia agonía, del terror con el que imagino mi acabamiento y final".

Pero Martillo también vive

la muerte en un estado de vida, imaginariamente: En *Confesionario* escribe: "la muerte viene de mano de la soledad, la desesperación, el alcohol, el desamor: Mi corazón huele a yesca de cemento/Muerto, me pudro/Te busco en espejos que un día te reflejaron/¿Muchacha por qué me has abandonado?"

El amor se establece en una relación especular, sin duda. Amar al otro es mirarse en aquel ser amado, devenido en espejo. Cuando el amor desaparece, el cristal se fragmenta, rompe, se hace pedazos. Por ello el ser amado siente morir tras el abandono. Martillo lo sabe perfectamente. Zapata también: "el amor, deseo y la muerte, tres experiencias que te abren al descubrimiento del otro".

“La crónica pierde cabida en la prensa escrita”

Es el género periodístico rico y a la vez difícil de lograr. Requiere habilidad para emplear el lenguaje preciso y, sobre todo, tener un estilo para con-



Lucila Brown Contreras
VIDE, extensión Guayaquil
Guayaquil

Es una mezcla entre lo exótico y lo rústico y en este ambiente el literato, escritor y periodista guayaquileño Jorge Martillo Monserrate concibe sus historias, esas que ha plasmado en varios de los libros publicados y que han quedado atrapadas en sus poesías y crónicas urbanas, género en el que se involucró por accidente.

Cuando era educador de colegio fiscal de Guayaquil un colega le pidió ser su reemplazo para corregir una revista dominical de un diario local. Martillo, a quien también se lo conoce como el ‘Conde’, aceptó.

Ya dentro del diario llegó otra propuesta: escribir para la columna El Pulso de la Ciudad, en donde profundizó en temas que sirvieron para escribir crónicas. Esa experiencia no fue improvisada porque ya antes había colaborado, en el mismo diario, para la columna La Nave de los Locos, en la cual abordaba sobre poetas extraños. De ahí que siempre afirma que ingresó al periodismo por la puerta de las erratas, en calidad de corrector de textos.

A través de las crónicas ha retratado historias particulares que se originan del populacho, de la marginalidad, y las ha plasmado usando un lenguaje armónico, vívido y bien concebido; precisamente su particular forma de escribir le ha permitido colaborar en distintas revistas nacionales y, a través de sus textos, se ha convertido en el escritor y periodista referente para las nuevas generaciones.

Jorge Martillo se ha dedicado a elaborar postales costumbristas. Sus libros emanan ese olor al Guayaquil marginal, a la ciudad que ya no está

Los textos del cronista están cargados de palabras populares.

Con ese estilo, Martillo sigue la ruta que en su momento transitó José Antonio Campos, Modesto Chávez Franco, Carlos Saona o Rodolfo Pérez Pimentel.

En su libro *Guayaquil de mis desvaríos*, que ya va por la cuarta edición, hace referencia a dos personajes históricos de la urbe: el cantante Julio Jaramillo y el poeta Medardo Ángel Silva, dos seres a quien el escritor admira.

Martillo abre las puertas de su casa, ubicada frente al Estero Salado, en donde vive junto a su nueva gata ‘Bominga’, quien desde hace poco menos de un año ocupa el lugar de la desaparecida ‘Perla’, felina a la que el escritor dedicó libros y crónicas.

Ahí tendido sobre su hamaca, su sitio preferido, empieza a conversar sobre una de sus grandes pasiones: la crónica periodística.

El relato de una historia debe tener un rigor o un formato, ¿cómo se debe relatar una historia urbana?
Con buen estilo porque, a diferencia de un reportaje, la crónica no cuenta un hecho noticioso, es una historia que puede o no ser relevante, pero debe enamorar al lector desde el principio.

Gabriel García Márquez decía que a estas historias se les podía añadir detalles, no siempre reales, para volverlas atractivas, ¿qué opina al respecto?

En la crónica literaria sí, es un recurso válido, no puede despegarse de la realidad, pero se pueden añadir rasgos que resalten la historia. Depende mucho de qué tipo de crónica se hace: por

DESARROLLA

Nació en Guayaquil en 1957. Aún adolescente fue parte del taller literario guayaquileño Sicoseo.

intentan que el lector se traslade al lugar a través del texto e informarlo a dónde puede llegar, ya que se abre una invitación, por ende, allí no puedes añadir ni ocultar. Das datos exactos.

Si añades detalles, ¿cómo diferenciar una crónica de un cuento?

La crónica parte y aterriza en la realidad, los detalles que se agregan o subrayan deben estar ligados a la historia, mientras que un cuento parte de donde quieras, la imaginación y la fantasía.

En los diarios, lo que más se publica son noticias, ¿cuál es la importancia que tiene la crónica en el periodismo?

Rescatar ese espacio cultural, las crónicas dan un respiro a tanta información textual publicada en los diarios; es un espacio distinto, considero que la crónica es lo que permite que los periódicos no sean tan monótonos.

¿Y qué es lo más importante que debe tener una crónica para lograr la lectura del público?

La narración. Una crónica no es completamente informativa; por ende, la narración debe ser impecable, riqueza de investigación, personajes, entrevistas, historias

lenguaje que permita al lector desde el inicio

En las facultades de periodismo y en las escuelas de periodismo siempre se habla de que es complejo, ¿qué es tan complicado para ti la crónica?

Engañar, seducir, seducir primera línea; si no la crónica fracasó. Una crónica bien narrada es información; una crónica necesaria. Por la primera línea la crónica.

¿Por qué no todos los periodistas pueden hacer crónicas?
Porque el cronista debe tener sensibilidad para desarrollar todo la observación, el saber de literatura, periodismo, fotografía, suma que no todos solo informan.

¿Las crónicas deben ser entrevistas?

Sí, eso enriquece al sobre una persona y entrevistas, haces investigación y real a otras cercanas, op terceros.

¿Cómo cree que se debe escribir una crónica en los tiempos actuales?

Para mí, las crónicas escritas están condenadas a morir porque, por comerciales, económicamente vender o informar y hacer estas cosas por el contrario, en cada vez se suman

El trabajo literario de Jorge Martillo será tema de discusión en el MAAC

A vuelo de página, dirigido por la periodista Clara Medina, cierra su temporada 2019 con un programa dedicado al poeta y cronista guayaquileño Jorge Martillo Monserrate.

11 de diciembre, 2019 - 00h07



El trabajo literario de Jorge Martillo será tema de discusión en el MAAC. Foto: redacción

A vuelo de página, dirigido por la periodista Clara Medina, cierra su temporada 2019 con un programa dedicado al poeta y cronista guayaquileño Jorge Martillo Monserrate. En esta velada, el autor conversará de sus poemarios, de sus lecturas, de sus gustos musicales y de su trabajo de cronista.

El escritor Miguel Donoso Gutiérrez opinará sobre la poesía de Martillo y la periodista Silvia Coello lo hará de las crónicas, en tanto que la poeta Andrea Crespo leerá una selección de poemas de Martillo.

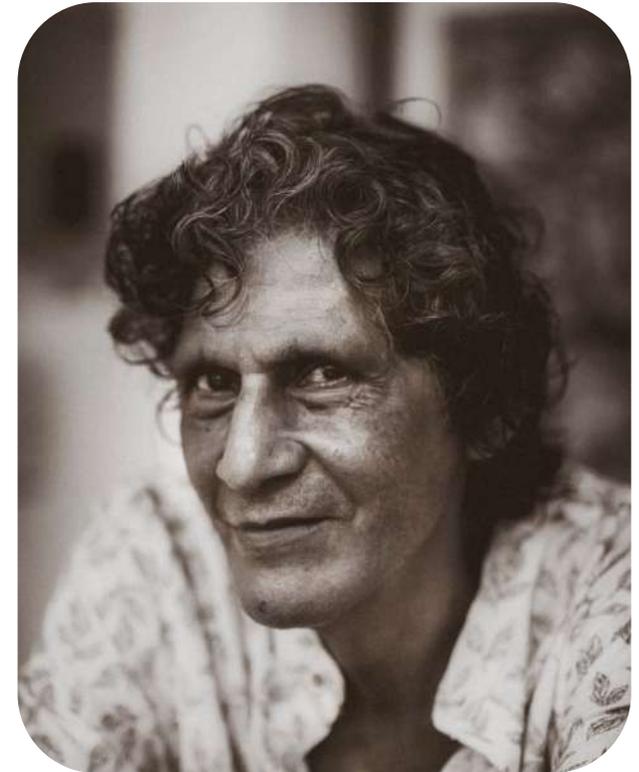
El premio Aurelio Espinosa Pólit 1991 es autor de los poemarios *Aviso a los navegantes*, *Fragmentarium*, *Confesionarium* y *Vida póstuma*. Como cronista ha publicado libros como *Viajando por pueblos costeros*, *La bohemia en Guayaquil* y *otras historias crónicas*; entre otros. Sus crónicas aparecen frecuentemente en EL UNIVERSO.

PUBLICACIONES CONJUNTAS

1. Guayaquil (Crónicas, Ediciones del Consejo Nacional de Cultura, Quito. Colección Retrato del Ecuador. 2012).
2. Viva la fiesta! (Turismo, Dinediciones, 2003).
3. El Ecuador del Siglo XX (Retratos de personajes, 1999).
4. Ecuador Pacífico (Turismo. Fotos: César y Bolo Franco; textos: Jorge Martillo, 1998).
5. El libro de los abuelos (Crónicas, 1990).

ANTOLOGÍAS

1. Opio, fútbol para leer / Huilo Ruales (Antología sobre el fútbol, 5ta Avenida Editores, Quito, 2014).
2. Indignados tus hijos del yugo / Miguel Donoso Pareja (Antología poética, Casa de la Cultura, Guayaquil, 2003).
3. Poesía y cuentos ecuatorianos / Sara Vanegas (Antología temática, Casa de la Cultura, Cuenca, 1998).



4. 40 cuentos ecuatorianos, narrativa guayaquileña de fin de siglo / Carlos Calderón Chico (antología narrativa, Casa de la Cultura, Guayaquil, 1997).
5. Colectivo / Jorge Velasco Mackenzie (antología poética, Casa de la Cultura, Guayaquil, 1980).

ALGUNOS ESTUDIOS SOBRE SU OBRA

1. Ortega, Alicia La ciudad y sus bibliotecas, el grafiti quiteño y la crónica costeña, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar –CEN, 1999, Cap. V: “Las dos orillas del cronista”.
2. Handelsman, Michael Lo afro y la plurinacionalidad: el caso ecuatoriano visto desde su literatura, University Mississippi, 1999, Cap. IV: “Lo afro, la Costa y la plurinacionalidad del Ecuador: un tríptico visto a partir de Viajando por pueblos costeños, de Jorge Martillo”.
3. Itúrburu, Fernando Para quienes leen a Jorge Martillo en Cuadernos del Guayas, Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas, Guayaquil, 1994. No. 57, p. 219



OBRA INÉDITA

SERIE: CRÓNICAS DEL PUERTO PROFUNDO

1. Crónicas del Guayaquil Profundo (Crónicas urbanas).
2. Guayaquil me matas y otras descargas (Crónicas urbanas).
3. Retratos de Guayaquil (Crónicas urbanas)
4. A bordo de la crónica (Crónicas)
5. Historias prohibidas de amor, sexo & otros textos (Crónicas literarias)

